

REDES FAMILIARES ENTRE *migrantes de la costa pacífica a Cali*

FERNANDO URREA
SANTIAGO ARBOLEDA
JAVIER ARIAS

Resumen

ESTE ARTÍCULO ANALIZA SEIS CASOS DE CONSTRUCCIÓN DE REDES FAMILIARES DE MIGRANTES de la costa pacífica ubicados en la zona del distrito de Aguablanca en la ciudad de Cali. Los autores examinan los procesos de conformación y constitución de 78 hogares, la movilidad social y residencial, la inserción al mercado laboral, las modalidades de unión conyugal y los tipos de tenencia de vivienda; todo esto relacionado con los ciclos de vida de varias generaciones que arribaron a Cali entre 1964 y 1996. En términos analíticos se trabaja con los conceptos de red, de hogar y de grupo doméstico. Por otra parte, se investigan los mecanismos de socialización y la distribución y manejo del capital doméstico.

Abstract

THIS ARTICLE ANALYZES SIX CASES OF CONSTRUCTION OF FAMILY NETWORKS AMONG migrants from the Pacific Coast settled in the Aguablanca District in the city of Cali. The authors examine processes of formation and constitution of 78 households, social and residential mobility, labor market participation, types of marital union, and housing characteristics. All of these issues are taken into consideration for the study of the life cycles of several generations of people who arrive in Cali from 1964 to 1996. In analytical terms, they work with the concept of network, household, and domestic group. They also investigate socialization mechanisms, and the distribution and administration of domestic capital.

INTRODUCCIÓN*

ESTE ARTÍCULO PRESENTA UNA TIPOLOGÍA DESCRIPTIVA DE LAS ESTRATEGIAS de construcción de redes familiares de los migrantes de la costa pacífica y sus descendientes en la ciudad de Cali, las dinámicas micro de movilidad social urbana y sus patrones residenciales, con base en fuentes etnográficas de seguimiento de los hogares conformados a lo largo de los años. Entre las técnicas usadas se destacan las entrevistas en profundidad semidirigidas y de tipo abierto, sobre las trayectorias de vida, experiencias migratorias, residenciales y laborales de determinados miembros de la red familiar, desde su llegada, inserción y vida en la ciudad hasta 1996, cuando se recogió la última información de las seis redes. En algunos casos, también se hicieron registros de observación dirigida sobre eventos cotidianos dentro de la red.

El análisis se enmarca en una investigación sobre la movilidad, urbanización e identidades de las poblaciones afrocolombianas de la región pacífica¹, proyecto que utiliza metodologías cualitativas y cuantitativas². La zona de salida de población desde la costa pacífica ha sido el municipio de Tumaco, mientras que Cali es el lugar privilegiado de llegada. Se ha dado mayor importancia, aunque no exclusivamente, al área del distrito de Aguablanca —comunas 13, 14 y 15— y sus alrededores —comunas 6, 7, 11, 12 y 16—, por ser los de más alta concentración de población migrante y nativa. En 1988, este grupo representaba alrededor de 27,5% de la población de la ciudad, aproximadamente 542 mil personas sobre un total de 1.982.000 habitantes estimados según proyecciones (Barbary, 1998: 1). En esa fecha, más de 65% de esta población, alrededor de 360 mil personas (*Ibid.*: 4), residía en las comunas antes mencionadas, agrupadas en barrios muy pobres (Urrea, 1997), no obstante su heterogeneidad social. En 1998, 57,2% la población de hogares afrocolombianos en Cali era nativa (Urrea,

* La cartografía de este artículo fue digitalizado por Olivier Pisscoat, investigador del proyecto IRD-Cidse, Universidad del Valle, Cali. Por su parte, Ángela Restrepo y Jorge Mario Cardona colaboraron en la elaboración de los genogramas y en la corrección del texto.

1. Proyecto IRD (antiguo Orstom)-Cidse-Colciencias, 1996-1999. Investigadores Michel Agier, Olivier Barbary y Odile Hoffmann, por el IRD, y Fernando Urrea, Pedro Quintín y Héctor Fabio Ramírez por el Cidse de la Universidad del Valle.

2. Datos etnográficos recogidos en 1996 y años anteriores. También se incluyen datos de la encuesta "Movilidad, urbanización e identidades de las poblaciones afrocolombianas", del proyecto IRD-Cidse-Colciencias, 1997 y 1998, coordinado por Olivier Barbary (IRD). Sobre el uso combinado de estudios cualitativos y cuantitativos en estudios de migración, véase Urrea, 1996.

1998: 2), con un patrón similar a la de los otros hogares (58,9%). De los migrantes, 42,4% procedía de municipios de la costa pacífica, incluyendo municipios del interior del Chocó³.

En los seis casos analizados se presentan las trayectorias de composición de la red y se incluyen, siempre y cuando el espacio lo permita, algunas características sociodemográficas individuales como el género, la edad, la escolaridad, la ocupación, el año y tipo de unión y el número de hijos. También se da importancia al recorrido en el espacio urbano a través de los barrios donde se reside, así como al tipo y a la modalidad de adquisición de vivienda. En cada caso, además de los genogramas, se incluye un mapa de la ciudad de Cali, dividido por comunas, con los principales desplazamientos residenciales a partir de la llegada del primer miembro hasta las últimas generaciones. Esto permite construir una imagen, a partir de las trayectorias micro familiares, de los *tiempos* de surgimiento de algunos espacios populares de la ciudad, especialmente los del distrito de Aguablanca y las áreas que lo precedieron durante las décadas del cincuenta, sesenta y setenta⁴.

Las seis familias se seleccionaron arbitrariamente, con base en la oportunidad y riqueza de la información disponible que

se tenía de ellas, aprovechando el trabajo previo llevado a cabo por Santiago Arboleda (1998) de seguimiento de familias de la costa pacífica. Otra característica de esta población es su origen rural, con muy poco capital escolar, patrimonial y social, lo cual resulta en una inserción laboral precaria. Esto no se puede generalizar a otros grupos de afrocolombianos, ya sea migrantes del Pacífico o de otras regiones del país, que tienen un origen urbano y capitales diversos, mucho mejores. Como ya se advirtió (Barbary, 1998; Urrea, 1998; Bruyneel y Ramírez, 1998), los hogares afrocolombianos en Cali tienen una

considerable heterogeneidad sociodemográfica y socioeconómica, incluso en el área del distrito de Aguablanca.

ASPECTOS CONCEPTUALES

ANALÍTICAMENTE SE MANEJAN LOS CONCEPTOS DE RED FAMILIAR y de hogar. El primero hace referencia al conjunto de individuos –mujeres y hombres– que reconocen y establecen, a través de varias generaciones y ciclos de vida, nexos de parentesco de diferente tipo y grado, ya sea consanguíneo, ritual, de vecindario o de sentido de pertenencia a una misma localidad de origen, por adopción o por identidad religiosa, entre otros. Debido a ello, desarrollan prácticas de filiación y adscripción de unos individuos con otros, vinculadas, a su vez, a mecanismos de socialización y conformación del ego, de distribución y manejo del capital⁵ doméstico y a veces extradoméstico entre los miembros identificados por tales nexos, producto de la propia dinámica del conjunto de parientes de una generación a otra y en el transcurso de los ciclos de vida de estos individuos⁶. El parentesco no es otra cosa que el sentido de pertenencia a un grupo de origen, según las prácticas de filiación y adscripción que operan en el orden sociocultural⁷.

Pero más que un grupo doméstico ampliado o extenso, con una organización bien delimitada y en donde el parentesco funcionaría bajo pautas precisas, puede ser útil la idea de *red*⁸ en el sentido de grupos fluidos de parientes que en términos émicos se autoreconocen unos a otros, aceptando lazos de reciprocidad bajo la modalidad de distintas unidades domésticas en varias generaciones y ciclos de vida que, sin compartir un espacio sociogeográfico próximo, están unidos por alguna clase de nexo de parentesco. Por lo mismo, estos últimos son quienes articulan los lazos de reciprocidad entre uno o más hogares y además una red familiar tiende a ser una configuración –en el sentido de Elías– de tipo abierto que se adecua a

5. Siguiendo a Bourdieu (1990, 1997), es la acumulación de recursos de diferente tipo, capital económico, simbólico, escolar-cultural y social.

6. El espacio de la producción doméstica, lugar de generación de distintas formas de capital, se asocia principalmente a la organización familiar.

7. Sobre teorías de parentesco y el recurso al método genealógico con base en una memoria colectiva que reproducen los individuos de un grupo de "parientes", consultar a Ghasarian (1996). Para otra perspectiva sobre el parentesco, incluso como metáfora, véase Segalen (1993).

8. Para el concepto de red y su uso en la antropología urbana, véase Hannerz (1983), sobre todo para las similares a las aquí descritas; Agier (1995); Elías (1982), y Gómez de Mantilla (1998). La definición de red de Gresle *et al.* (1994) también es útil: "Configuración observable, y relativamente durable, que articula los lazos de naturaleza y funciones variadas de un cierto número de individuos en el interior de un grupo, de una situación o de una sociedad mayor".

3. Los datos de 1996 y 1998 no afectan las tendencias a escala micro que se observarán, por lo menos en los eventos biográficos más decisivos. Sin embargo, la coyuntura económica de Cali se ha modificado debido a la profunda recesión que se vive en la región, con las más altas tasas de desempleo en los últimos cincuenta años. Algunos integrantes de las redes analizadas están desempleados desde 1997. Una pregunta importante es, ¿cuál es la incidencia de la crisis económica en la reestructuración de las redes familiares en Cali?

4. En algunos casos, y en determinadas etapas de la trayectoria biográfica familiar, los desplazamientos son entre Cali y las áreas de origen, aunque esto no se registra en los mapas, por la complejidad visual que supone.

una sociedad de estructuras complejas como lo es la ciudad moderna. Un concepto equivalente es el de red de parientes o de parentesco usado por Segalen (1993).

El término hogar se utiliza en una doble consideración, antropológica y sociológica. Una red familiar se compone de varias unidades o grupos domésticos, en términos antropológicos, o unidades de observación de uno o más individuos que conforman una "olla en común", en términos sociológicos y estadísticos, sin que necesariamente intervenga entre éstos una relación de parentesco (Gresle *et al.*, 1994). Una red articula diversos hogares cuyos miembros se identifican unos a otros como pertenecientes a un orden de parentesco común. La red opera a través de la estructuración/re-estructuración de los hogares o unidades domésticas de distintos tamaños y arreglos, ya sean más o menos transitorios o permanentes⁹. La imagen de red facilita comprender la lógica de la movilidad espacial y social urbana-rural, urbana-urbana e intraurbana de los grupos domésticos vinculados por lazos de diferentes tipos, en una continua dinámica de composición-recomposición a la manera de pequeños tejidos sociales en retícula, valorando así más los procesos a escala micro para interpretarlos en sus contextos específicos, lo que de acuerdo

9. Este análisis es próximo al de Agier (1995), en relación con las familias del barrio Liberdade en Salvador, Brasil, dando más importancia a las relaciones entre el parentesco y la residencia, a través de las cuales se resaltan las condiciones económicas en cambio de privilegiar supuestas estructuras familiares diferentes.

10. "La razón por la cual Barth ve en la dimensión microscópica la fuente del cambio social está relacionada a la importancia por él dada, para retomar su expresión, a la *diversidad*..." Véase también Cerutti (1996), sobre lo que denomina en el paradigma interpretativo, la dinámica recíproca entre procesos e interacciones.

dos o más hogares en el sentido estricto de su definición, conformando o no ellos una misma red familiar; o cómo dos o más "ollas en común" se apoyarán en mecanismos de solidaridad no

sólo económicos sino afectivos y de información sobre la vida cotidiana y laboral, así como de ayuda en la crianza y socialización de las proles, relacionados con una serie de prácticas redistributivas importantes para comprender la dinámica migratoria y, sobre todo, de construcción de la misma red a lo largo de un tiempo histórico delimitado por el contexto urbano y las alternativas que se abren de movilidad social.

Para que opere la red familiar es indispensable la presencia de *figuras ejes, femeninas o masculinas*, que hacen el papel de bisagras en la articulación de las unidades domésticas, y a las cuales se les otorga reconocimiento entre varios miembros de distintos hogares, en términos de jerarquía y, por tanto, incidencia en las decisiones y en las prácticas domésticas de los hogares. Para tal efecto, se seleccionaron las figuras femeninas o masculinas que "ordenan" la red y que en los términos de la clasificación clásica de la antropología son los *egos*¹¹ que nos guían en la construcción de los diferentes momentos de la red a lo largo de una etapa del ciclo de vida del individuo seleccionado. De esta manera, las trayectorias de estos individuos nos han permitido *armar* la red en cada caso, auxiliados de genogramas que reconstruyen, a la manera de una *foto*, una etapa del ciclo de vida del ego, cómo está articulada la red y los hogares que la conforman.

Sin embargo, lo anterior es relativo, porque algunas redes cambian, entre una generación y otra, los *egos* —que pueden pasar de una figura masculina a una femenina o viceversa—. Además, varias figuras también pueden coexistir compartiendo el papel articulador —en este caso, en los genogramas les hemos colocado ego1 y ego2—, fenómeno más frecuente entre *egos* femeninos de dos generaciones —abuela-madre, dos hermanas mayores o dos tías maternas—. Esto lleva a que la información recogida no sólo parte en referencia a cada ego —más de uno en algunas redes—, sino a que él o ellos han sido los informantes claves sobre los cuales se ha levantado arbitrariamente el registro de la red. No hay que olvidar que el mismo registro organizado de la información se ve afectado, además, por las dinámicas propias de las redes, lo que hace más compleja, pero al tiempo más interesante y rica, la perspectiva metodológica aquí

11. Sobre el concepto de ego, véase Gresle *et al.* (1994): "Esta noción es útil no sólo para señalar lazos genealógicos, sino para referirse a los grupos de parentesco presentes en una sociedad, algunos siendo definidos por relación al Ego (como la parentela) y otros por relación a un ancestro (linaje, clan)".

propuesta. Sin embargo, también revela el sesgo de una aproximación genealógica, con base en el reporte de unos informantes privilegiados por el investigador, idealizando la experiencia vida de unos individuos que se reconocen entre ellos mismos como parientes¹².

En la construcción de las redes familiares nos interesa acercarnos al fenómeno sociológico de movilidad social a una escala

micro intergeneracional, a lo largo de varias décadas, a partir de 1950, según el tiempo de llegada del ego a Cali. Por movilidad social entendemos el proceso de acumulación

12. Para una crítica al método genealógico, véase Quintín (1998), también resultado de otro de los estudios del proyecto IRD-Cidse-Colciencias, en Cali.

o desacumulación de recursos –diversas formas de capital en el sentido de Bourdieu (1990)– que le permite a los miembros de la red, individualmente, y en forma colectiva al grupo de parientes al cual pertenecen, ascender o descender en términos de participación jerárquica dentro de un grupo o clase social en el medio urbano.

Un conjunto de hogares y sus miembros construyen su pertenencia *objetiva* e inter-subjetivamente a un grupo o fracción de clase alrededor de la posibilidad o imposibilidad de acumular capitales diversos, que a su vez permiten acceder o no a nuevos consumos culturales que marcan una distinción o desigualdad social entre unos individuos y grupos (Crompton, 1997: 214-215). Veremos que hay algunos tipos de capital, que si bien no son exclusivos sí forman parte de las posibilidades más significativas de acumulación de recursos y consumo cultural: el capital escolar, el económico patrimonial familiar –en los sectores populares casi siempre representado en la vivienda–, y el simbólico, social y económico-monetario –reflejado en ingresos salariales– generados por el tipo de empleo urbano –tamaño de la empresa, sector público o privado, nivel de calificación de la ocupación, estabilidad y posibilidad de una carrera profesional, vinculación a la seguridad social, existencia o no de organización sindical–. Además, los capitales vinculados con el empleo son los que más inciden en determinados momentos en la consecución de los otros capitales –vivienda, escolaridad para los hijos, etcétera–.

Nuestro enfoque de movilidad social se acerca a la perspectiva propuesta por Bourdieu (1998), de reconversión social, a pesar de su dura crítica a los estudios anglosajones que utilizan dicha

categoría¹³, vía enclasmiento, desclasamiento o reclasmiento, que dan alternativas de desplazamientos verticales –de ascenso o descenso en el “espacio social”– y transversales, al pasar de un campo social a otro. Nuestro énfasis es el desplazamiento vertical intergeneracional.

Otras categorías analíticas utilizadas en este estudio son las de segregación¹⁴ espacial excluyente versus integración urbana de clases medias bajas y de movilidad espacial intraurbana alta o baja. Por segregación espacial excluyente se considera a un tipo

de diferenciación del espacio urbano mediante el cual unas determinadas áreas residenciales y los hogares que allí se ubican presentan una fuerte desigualdad en el acceso a los bienes materiales y culturales respecto al conjunto de la ciudad, como vivienda, transporte, servicios públicos, infraestructura urbana, servicios de salud, educación y recreación, áreas verdes, así como frente al mercado de trabajo urbano, concentrando los empleos más inestables y precarios, y enfrentando los mayores niveles de desempleo respecto a otras áreas urbanas. Por otra parte, en estas áreas segregadas hay una concentración de población con características socioraciales o de regiones de origen similares, en el caso de los migrantes, que a su vez presentan también características de fuerte desigualdad social en sus zonas de procedencia.

En términos de acceso a recursos –capital económico, cultural, simbólico, social– en las áreas urbanas con predominio de una segregación excluyente habría una sobreparticipación de hogares e individuos con el menor acceso a recursos, lo cual aumenta la brecha de distinción social respecto a otras áreas residenciales y grupos sociales urbanos. Otras características que acompañan el

13. Bourdieu (1998: 145) señala que “las reconversiones se traducen... en desplazamientos en un espacio social que no tiene nada en común con el espacio a la vez irreal y de una simplicidad realista de los estudios llamados de “movilidad social”...”.

14. Sobre los conceptos de segregación e integración urbanas hay una amplia bibliografía. Hannerz (1983) se refiere a la diferenciación con opciones de aislamiento versus la integración o asimilación al conjunto de la vida urbana; la dinámica de segregación no siempre es negativa. Roncayolo (1990: 209) dice: “La segregación y la exclusión pueden también ser conscientemente buscadas, en cuanto que manifestaciones de un “querer-vivir en grupo...” Esto es muy válido en las clases altas; habría que ver el papel de soporte de las redes familiares entre los inmigrantes de sectores populares”.

Sobre el proceso de integración urbana en el sentido de inserción/adaptación, Robin (1994: 9) anota, “...es la transformación mínima del espacio residencial para reducir la diferencia entre las referencias de origen y las del país (o ciudad) de acogida”. Brun y Rhein (1994) recogen y critican los diversos puntos de vista sobre segregación y su marcada ambigüedad. En la misma dirección están Gallisot y Moulin (1995) y, en particular, los textos de Bernard (1994), Brun (1994), Grafmeyer (1994), De Rudder (1995), Vieillard-Baron (1995), Thomas-Hope (1995) y Gallisot (1995).

efecto segregativo y sobre todo lo potencian son la imagen de exclusión –experiencia de vivir excluidos del resto de la ciudad– al lado de estereotipos o estigmas que soporta el área segregada frente al conjunto de la ciudad y, por lo mismo, la autopercepción de vivir en un *ghetto*.

La integración urbana de clases medias bajas o sectores populares *incorporados* corresponde a un patrón de urbanización con un acceso a bienes y servicios residenciales, transporte, salud, educación e integración al mercado laboral de tipo urbano estándar y una representación –tanto de los habitantes como de otros sectores de la ciudad– de vida no-segregada o por lo menos menos segregada en términos de la alteridad absoluta con imagen profundamente negativa que representa el área segregada anterior para el conjunto de la población urbana.

Finalmente, la movilidad espacial intraurbana alta o baja hace referencia a los desplazamientos residenciales de la red familiar de un barrio a otro y que por el fenómeno anterior tiene que ver a la vez con una movilidad social o desplazamiento de reclasamiento: salir de un área estigmatizada, fuertemente segregada, por lo general está asociado a un cambio en las condiciones de inserción al mercado laboral y mejoras en los niveles de escolaridad entre generaciones.

LOS SEIS CASOS ESTUDIADOS

Familia Palacios (A)

MARGARITA, PROCEDENTES DE TUMACO –ZONA RURAL, CURSO MEDIO DEL río Chagüí– soltera, de diecisiete años y segundo de primaria, llegó en 1955 a lo que hoy en día es el barrio El Guabal –invasión que pertenecía a una zona llamada Santa Helena–, y comenzó a trabajar como empleada doméstica *interna* en el barrio San Fernando, barrio de clase media acomodada. En 1958, después de haber ido una vez a la costa pacífica, le envió el pasaje a su hermana mayor, Elvira –veintidós años, primero de primaria– y le consiguió trabajo en el servicio doméstico, también en San Fernando. Elvira tenía una hija –Carmen, dos años– sin haber convivido con el padre de esta. Las dos vivían en la casa de los patronos, *blancos*, gozando la pequeña del afecto de

estos, que se expresaba en regalos, juguetes y ropas, que a juicio de Elvira eran *finos*. Margarita se constituyó en el apoyo económico para los familiares que quedaron atrás. Las hermanas se hospedaban, temporalmente, donde familiares lejanos de Tumaco, en El Guabal; cuando tenían salida los visitaban, convirtiéndose en su espacio de recreación y reencuentro con familiares y amigos del Pacífico.

Entre 1960 y 1964 llegaron dos hermanas menores, Josefina y Lucía –tercero de primaria, diecisiete y quince años–, quienes trabajaban como *internas* en el barrio Prados del Norte. Los fines de semana iban a El Guabal y visitaban también a otros parientes lejanos del barrio El Jardín¹⁵. En 1969, trajeron a un hermano, Luis –dieciséis años, tercero de primaria–, quien llegó a una pieza en casa de familiares en El Jardín y se empleó como ayudante de la construcción, alternando con ventas ambulantes. En 1973, llegó el último de los hermanos, Federico –dieciocho años, tercero de primaria–, quien vivía en la misma habitación con Luis y trabajaba en compañía de este.

En 1973, las cuatro hermanas y los dos hermanos alquilaron una casa en proceso de construcción en El Jardín, motivados por la adquisición de enseres domésticos y, sobre todo, por el embarazo e inicio de una unión libre de Lucía con Enrique, también de Tumaco –veintitrés años, primaria incompleta–, y residente en Cali por cuatro años, quienes se conocían desde la costa y tuvieron dos hijos, Patricia en 1972 y Enrique en 1973.

Enrique trabajaba como ayudante de construcción, y para buscar empleo se apoyaba en los dos hermanos de Lucía. En esa casa residían diez personas de la misma familia, organizadas en dos hogares: uno de seis miembros y el otro de cuatro (genograma A1). El primero conformado por Elvira y su hija Carmen –ya de diecisiete años–; sus hermanos Margarita, Josefina, Luis y Federico. Y el segundo por su hermana Lucía, su compañero Enrique y dos hijos, Patricia y Enrique. Elvira se constituyó en el eje de la red familiar¹⁶, pasando a trabajar *al día*. Margarita y Josefina siguen *internas* por un tiempo, pasando luego a residir permanentemente en la casa.

15. Este barrio lo construyó el Instituto de Crédito Territorial para obreros. Uno de los parientes visitados, quien se constituyó en apoyo de los recién llegados del pacífico, resultó beneficiado por estos programas de vivienda.

16. Ella gestionaba los gastos generales de la casa, a partir de los aportes de los otros miembros, trazando las pautas de convivencia entre todos; era la máxima autoridad. Lucía, Enrique y sus dos hijos “comen por aparte”, constituyendo otro hogar, aunque eran subsidiados por Elvira.

Carmen estudiaba segundo de bachillerato, y ayudaba en los oficios domésticos, y en el cuidado de los hijos de Lucía, su tía. Ella debía "obedecer" a sus tías y tíos. Por su parte, Margarita secundaba a Elvira en el papel de figura importante en el espacio doméstico. Como era soltera y trabajaba, sostenía al padre y a la madre, residentes en Tumaco, a la vez que aportaba a la casa. En 1976, Margarita contrajo matrimonio católico con Esteban, hombre negro de Candelaria –treinta y seis años, quinto de primaria– obrero de una fábrica de colchones, con quien convivía ocasionalmente.

Entre 1973 y 1985 hubo un flujo continuo de familiares en diferentes grados, todos por la rama materna, residentes temporales, con excepción de Willington –diecinueve años– y Segunda –dieciséis–, quienes fijaron su residencia. En 1975, el grupo alquiló una casa más grande en otro barrio, pero como los gastos eran muy altos, a los ocho meses se mudó a La Primavera, inicialmente un barrio de invasión. En 1976, llegaron los padres de Tumaco: Tomasa –setenta– y José –setenta y ocho–, quienes vivían con un hijo de José, de una unión anterior. Ellos fueron los últimos de la red en llegar a Cali, teniendo como pretexto cuidar el parto y la *dieta* de Margarita, quien acababa de tener mellizos –Esteban y Álvaro–. Los abuelos fallecieron entre 1984 y 1988, y en 1985 Lucía tuvo otro hijo, José. En un periodo de seis meses aparecieron dos hogares nuevos; los hermanos, Luis y Federico, establecieron uniones entre 1977 y 1978, el primero con Cleotilde –veinte años–, mujer negra de Santander de Quilichao y el segundo con Leonarda –dieciocho años, quien ya tenía una hija de cuatro años–, nacida en El Charco, ambas con estudios de primaria completa y ambas empleadas *internas*. En 1979, Cleotilde y Luis tuvieron a Luz y a Pablo en 1982. Entre 1980 y 1983, Federico y Leonarda tuvieron a Federico y a Julio.

A partir de 1976, los miembros de los dos hogares comenzaron a independizarse. Margarita y Esteban se fueron a vivir en el mismo barrio; los hermanos, Luis y Federico, también se fueron a vivir aparte, uno en el mismo barrio y el otro a la Gran Colombia, en calles cercanas. La separación-conformación de hogares se explica,

obviamente, por el crecimiento de nuevos miembros de la red y por los conflictos intrafamiliares ocasionados por factores económicos, expresados en adquisición de bienes

domésticos, y en el deseo de independencia¹⁷. Las responsabilidades económicas y afectivas respecto a los hijos

atentaban contra una socialización de familia extensa, apoyada en las figuras de las tías. A pesar de lo anterior, Elvira seguía desempeñando el rol cohesionante en la red, reforzado por Carmen, su hija, quien había terminado el bachillerato comercial y gozaba de admiración entre sus parientes, quienes veían en ella "un ejemplo de superación". Carmen entró como secretaria en una pequeña empresa. En 1985, se unió a un mulato, de nombre César –treinta y un años y tercero de bachillerato–, quien era conductor sin empleo fijo. Ese año tuvieron una hija, Estefanía. Los tres residían con Elvira.

En 1977, Elvira y su hermano Luis participaron en la invasión del cercano barrio San Pedro Claver¹⁸, limítrofe con lo que será Aguablanca, habitado por una población afrocolombiana muy similar a la que se presenta en el distrito¹⁹. Los hermanos consiguieron lotes contiguos, los cuales, una vez legalizada la invasión, alquilaban a otros pobladores provenientes de la costa pacífica, más con el objeto de *cuidar* que de obtener un ingreso. En 1982 ya habían construido en cemento y ladrillo, y los hogares de Elvira y de Luis se trasladaron allí.

En el genograma A2 puede observarse la organización de la red familiar hacia 1985.

En esta etapa, la red estaba compuesta por cinco hogares, ubicados en viviendas distintas. El primero lo conformaban nueve miembros: José y Tomasa, los mayores de la red; Elvira con su hija Carmen, su yerno César y su nieta Estefanía; Josefina su hermana; y los primos hermanos maternos Willington y Segunda, residiendo en San Pedro desde 1982 en casa-lote propia. En el segundo hogar había cinco miembros: Lucía, Enrique y sus tres hijos, Patricia, Enrique y José, que vivían en el barrio la Gran Colombia, en casa en alquiler. En el tercer hogar estaban Margarita, Esteban y sus hijos Esteban y Álvaro, residentes en La Primavera, en casa de alquiler. El cuarto hogar estaba compuesto por Luis, Cleotilde y sus hijos Luz Estela y Pablo Andrés, residentes en el barrio San Pedro en casa-lote propia. El quinto por Federico, Leonarda y su hija Zoraida y los nuevos hijos, Federico y Julio, en una casa-lote en alquiler, también en el barrio San Pedro.

17. Los conflictos por la crianza de los hijos tenían como mayor causa de tensión el papel de las figuras de autoridad, visto como demasiado "en común".

18. Barrio construido en una laguna sedimentada, a partir de relleno sanitario. Las primeras viviendas eran palafitos de madera. Aunque administrativamente no forma parte del distrito, y su construcción es anterior, sí pertenece por sus características sociogeográficas y demográficas.

19. Para esa época, ya había varias invasiones en lo que hoy es Aguablanca. San Pedro es un barrio surgido en condiciones muy similares a otros en el distrito, a pesar de pertenecer a la comuna II.

El hogar de Elvira continuaba siendo el eje alrededor del cual giraban los otros cuatro hogares, favorecido ello por la presencia de los abuelos y su colaboración en el cuidado de los niños. El resto de la familia los visitaba continuamente manifestando su reconocimiento, apoyo y solidaridad con comida. Carmen, la hija de Elvira, era la más letrada, la "más superada", y asesoraba al resto de la red en los trámites de documentos –contratos de alquiler, de trabajo, legalización de escrituras de los lotes en propiedad, declaraciones de renta–. Elvira dejó de trabajar como empleada doméstica y abrió una venta de frutas en la esquina de la casa, con el apoyo económico de Carmen y de Josefina, quien también había dejado el servicio doméstico y se dedicaba a hacer "arreglos de belleza" y a vender productos en la casa, aprovechando los cursos nocturnos que tomó en años anteriores. Josefina tenía una unión temporal, sin hijos, con un hombre que ya tenía un hogar establecido.

Con la muerte de los abuelos comenzó a debilitarse el papel de Elvira como aglutinadora de la red, papel compartido cada vez más por Margarita y Esteban, ahora residentes en El Diamante. A pesar de vivir en alquiler, Esteban tenía estabilidad laboral como obrero de una mediana empresa de muebles, lo cual les significaba prestigio económico y reconocimiento, reforzado por el hecho de que Margarita sólo se dedicaba a las labores del hogar, teniendo su casa como espacio de encuentro y diversión entre parientes y amigos de la costa pacífica. En 1985, los hermanos Luis y Federico, ascendieron a *oficiales* en el campo de la construcción, y dejaron de ser subcontratados. A partir de la década de 1990, pasaron a ser *contratistas*, pudiendo enganchar trabajadores de menor edad y experiencia. En 1987, Carmen y César tuvieron un segundo hijo, César, y en 1988 participaron en la invasión del barrio El Valladito en el distrito de Aguablanca²⁰, trasladando su residencia a ese bar-

rio. Carmen cuidó su bebé durante dos años, regresando a trabajar como secretaria y auxiliar contable en diferentes pequeñas empresas, y César siguió como conductor sin empleo fijo.

Federico y Leonarda se separaron, pues él tenía otra unión simultánea con una mujer del Pacífico, con la cual te-

nía un hijo. Federico se mudó a este segundo hogar, en el barrio Mojica en el distrito de Aguablanca. Leonarda quedó a cargo de

sus tres hijos y continuó viviendo en San Pedro, mudándose con frecuencia de casas-lotes en alquiler a habitaciones en inquilinatos²¹. Leonarda volvió a emplearse como doméstica *al día*, apoyándose en sus cuñadas Elvira y Josefina para el cuidado de los hijos mientras trabajaba, recibiendo, además, apoyo en especie y ropa. Por su parte, Federico, a pesar de no hacer aportes económicos importantes, continuó manteniendo relaciones afectivas con sus hijos y con Leonarda. Gracias a ello, era aceptado dentro de la red familiar al igual que Luis, el hijo de la mujer con quien convivía. Ella se beneficiaba indirectamente, ya que para dicho hogar también había formas de soporte económico en momentos de crisis. Zoraida –con veintitrés años y cuarto de bachillerato en 1996–, era la principal responsable de los hermanos menores y de los oficios del hogar mientras la madre trabajaba. Willington y Segunda vivían cada uno aparte desde 1990, conformando hogares pero separados de la red. Lucía, la otra hermana, y su compañero, continuaban viviendo en La Gran Colombia con sus tres hijos, manteniendo sus lazos con la red a través de Margarita.

En el genograma A3 se presenta la organización familiar de la red durante 1995-1996. En el mapa 1 puede observarse la trayectoria de los distintos desplazamientos residenciales en Cali, desde la llegada de los dos primeros miembros de la red, Elvira y Margarita. En la red había veintisiete miembros con cuatro menores de doce años en los siete hogares que la conformaban, los cuales estaban formados por seis hermanos de padre y madre y una nieta. Los niños de toda la red familiar estaban en la escuela, en instituciones cercanas a las viviendas, en su mayoría en la escuela primaria y en colegios privados para sectores populares²². Los adultos valoran esto como positivo y digno de orgullo, especialmente las mujeres, quienes expresan "uno estudiado vale mucha plata".

21. El alquiler de habitaciones fue siempre un recurso para los migrantes, previo a la inserción en barrios más o menos definitivos. A partir de los noventa se registra un fenómeno de *inquilinaje* en el distrito de Aguablanca o en barrios que lo precedieron e, incluso, en urbanizaciones populares construidas por el ICT.

22. Estos colegios están localizados en barrios de estratos 1 y 2, en el mismo distrito de Aguablanca y zonas aledañas. La infraestructura física de los colegios y los recursos docentes son deficientes, lo cual incide en una baja calidad académica. También hay una alta deserción escolar en el nivel secundario, sobre todo de hombres.

20. Barrio contiguo a El Retiro, con asentamientos de migrantes y sus descendientes, en su gran mayoría de origen rural de Tumaco y de la costa pacífica sur, o con miembros pertenecientes a redes de familiares de esta región. Se considera una continuación de este segundo barrio.

Familia Villarreal (B)

SEGUNDO VILLARREAL –VEINTE AÑOS Y QUINTO DE PRIMARIA–, PROCEDENTE de una vereda del curso medio del río Telembí, llegó a Cali en 1960 y se ubicó en el hotel México, frente a la plaza de mercado de El Calvario, compartiendo cuartos con ocho hombres, familiares suyos. Estos se desempeñaban como ayudantes de panadería, lustrabotas, vendedores de productos en pequeña escala o cargueros de bultos en la plazas de mercado. Uno de ellos le consiguió a Segundo un puesto como vendedor ambulante de pan. Al año, se mudó al barrio la Isla –parte del Popular²³–, donde vivió cuatro años en una pieza en alquiler, donde unos paisanos que participaron, entre 1956 y 1957, en el proceso de invasión de este sector con otros emigrados de la costa pacífica. En 1965, regresó a Barbacoas para casarse por la iglesia con Leonila, de veinte años, oriunda del curso alto del río Patía, quien trabajaba desde los catorce años en Cali como *interna*. Allí residieron durante dos años; ella se dedicó a los oficios domésticos, y a cuidar a Mauricio, el hijo que tuvieron inmediatamente, y él a labores

agrícolas de pancoger, trabajo en mina y corte de madera. Al regresar a Cali, se ubicaron en la zona de Siloé²⁴. Segundo se ocupó como ayudante de carpintería y Leonila en oficios del hogar.

Al año siguiente arribó Mílfida –cincuenta años, sin estudios–, madre de Segundo, quien llegó con un sobrino suyo, Feliciano –dieciocho años y cuarto de primaria–. Este se empleó como ayudante de un camión, mientras Mílfida ayudaba en las labores domésticas, hasta 1973, cuando regresó a su tierra a atender a sus otros hijos. En el genograma B1 puede observarse la organización

familiar en 1968. En 1970, se trasladaron al barrio Olaya Herrera –también parte de El Popular–, viviendo en un inquilinato por cuatro años; allí nació otra hija, Alicia. En 1974, se mudaron al Alfonso López, al lado del río Cauca, en proceso de urbanización y legalización. Allí nacieron otros dos hijos, Pedro, 1975, quien falleció a los ocho meses y Marta, 1976. En 1978, Mílfida regresó a Cali, trayendo a sus hijas, Melba –veintiséis años y

tercero de primaria– y América –veinticuatro años y un año de escuela–, quienes empezaron a trabajar como *internas*. En 1977, Feliciano se unió con una mujer negra del norte del Cauca, Rita –veinticinco años y tercero de primaria–, empleada *interna*, fijando su residencia en el mismo barrio de Segundo, su primo materno.

En el genograma B2 se observa la red familiar hacia 1978, año en que se desplazaron al barrio La Fortaleza, cercano a El Jardín, donde alquilaron una casa en proceso de construcción, por un tiempo muy corto. Este mismo año, Segundo se separó de Leonila y se unió con Pastora –chocoana de treinta y dos años–, por lo que Leonila se desplazó a la Nueva Floresta²⁵, a donde un año después arribaron dos hermanos de Segundo, Rosa –diecinueve años y segundo de primaria–, quien entró a trabajar como *interna* y Eustaquio –veintiuno y tercero de primaria–, ayudante de construcción²⁶. En 1979, llegaron dos hermanas de Leonila, Ruby –veinticuatro años, primero de primaria–, con una hija de tres años, Tania, y Estela –veintidós años y primero–. La primera se empleó *al día* y la otra *interna*; Leonila trabajaba *al día*, al mismo tiempo que apoyaba y articulaba la red familiar, gracias a la experiencia ganada por su estadía en la ciudad, lo cual le permitía orientar a sus familiares y allegados en la consecución de empleo, pero sobre todo por las buenas relaciones con su familia y con la de su marido. A los catorce años, su hijo mayor Mauricio, terminó la primaria y ayudaba al sostenimiento del hogar a través de trabajos varios que realizaba en las jornadas alternas a sus clases y que intensificaba en vacaciones. Sus hermanas estudiaban la primaria en una escuela pública.

En 1980, Leonila se trasladó al barrio Bello Horizonte, con características similares, donde alquiló una casa por muy corto tiempo para luego ubicarse en forma definitiva en el León XIII²⁷, zona de autoconstrucción de antiguos lotes urbanizados por el municipio, vendidos por el ICT. Allí compraron una mejora con lote, gracias al dinero que le correspondió a Leonila por concepto de la venta de parte de una

23. Con asentamientos de cuarenta años y con población procedente, en su mayoría, de la costa pacífica y norte del Cauca, continúa siendo un corredor urbanizado que bordea el río Cali con una infraestructura de vivienda muy precaria por lo que las administraciones municipales han intentado su desalojo.

24. Siloé es un típico sector popular de zona de ladera conformado principalmente por emigrantes andino caucanos/nariñenses; sin embargo, a partir de la década del cincuenta tiene una presencia relativa de población negra.

25. Barrio urbanizado por el ICT entre 1959 y 1961. Sector de referencia de la población procedente de la costa pacífica, algunos de los cuales llegaron a Cali en los años cuarenta.

26. Para Rosa, el hogar de referencia era el de su cuñada, donde pasaba los fines de semana y residía temporalmente, ayudando con dinero a Leonila.

27. Barrio con una población negra de distintas zonas de procedencia, que convivía con una importante población mestiza del centro del Valle.

herencia que poseía su familia en la costa y a un pequeño premio que ganó en una lotería. Ese año, las hermanas de Segundo se retiraron del servicio doméstico y conformaron uniones libres y hogares separados con dos hombres negros. El de Melba, Daniel –treinta y tres años y quinto de primaria–, procedía de Guapi y trabajaba como vendedor en una agencia de materiales de construcción; y el de América, Orlando –treinta y cinco años y primaria completa–, era de Suárez, norte del Cauca, y se desempeñaba como cortero de caña en un ingenio. Ambos hogares se trasladaron al barrio Alfonso López. Ese mismo año, Segundo regresó a convivir de nuevo con Leonila, terminando su unión con Pastora, y en 1981 tuvieron otro hijo, Óscar²⁸. Al poco tiempo, Segundo conformó otra unión, con Doris, de treinta años y

28. El matrimonio católico de Leonila y Segundo les daba prestigio, y ella no aceptó “colocarle padrastro” a sus hijos. Esto facilitó las re-uniones entre ambos, a pesar de las uniones de Segundo con otras mujeres. Por esta razón, usan la expresión “hijos de matrimonio” para diferenciarlos de “por fuera del matrimonio”.

nacida en Pereira, con intervalos en los que convivía con Leonila. De otro lado, Segundo ya tenía una pequeña carpintería, con herramientas y maquinaria liviana y contrataba ayudantes.

A raíz de la convivencia de Segundo con Doris, su madre Mílfida y sus dos hermanos se fueron a vivir al hogar de Melba, hermana de Segundo residente en

Alfonso López, quien estaba unida a Daniel con quien tenía un hijo, Raúl. Ese mismo año llegaron al hogar de Leonila dos hermanos, Juan, hermano de padre –veintiséis años, segundo de primaria–, carguero de bultos y María, hermana de madre –veinte años y tercero de primaria–, empleada doméstica *al día*. Segundo retornó por dos meses con Leonila, unión de la que resultó su quinto hijo, Carlos, en 1983. Por tercera vez, Leonila era cabeza de familia apoyada en forma notoria por los hermanos que vivían en la casa. De otro lado, el apoyo de sus cuñados era cada vez menor. Mílfida, su suegra, visitaba a sus nietos y servía de nexo entre Segundo y sus hijos cuando este enviaba algún aporte económico u otro tipo de ayuda. En 1984 se marchó a Pereira, rompiendo el nexo con la red, que en ese momento mantenía dos dinámicas con débiles relaciones entre las dos ramas de la parentela: la de Mílfida y sus hijos y la de Leonila, sus hijos y hermanos. Estos últimos colaboraban, además, en el proceso de crianza de sus sobrinos y en determinadas situaciones tenían el derecho a indicar qué era lo “correcto” llegando incluso a castigarlos físicamente, de considerarse necesario. De

este modo, la parentela extensa de la madre era quien la apoyaba más efectivamente y asumía la figura masculina en forma continua respecto a los sobrinos.

En 1985, Leonila era vendedora ambulante de frutas, su hijo mayor terminó bachillerato, entró a trabajar como cajero en un asadero, y continuó viviendo y aportando al hogar de su madre. Mientras tanto, Alicia su hermana se fue a Medellín a trabajar como administradora de una pequeña fábrica de ropa, finalizando sus estudios secundarios en la nocturna y tomando luego un curso especializado de diseño de modas. Estela y Juan habían conformado uniones con personas procedentes de la costa pacífica y residían en cuartos alquilados en casas, en Periquillo y León XIII. Hasta el presente continúan viviendo con los cónyuges iniciales: Estela tiene tres hijos y se dedica al hogar, y como hermanos de Leonila sus hogares han estado continuamente articulados a la red. Juan ha incursionado como obrero de la construcción. En 1989, María, hermana de Leonila, tuvo su primer hijo con Alejo, Jorge, tenía su hogar en una vivienda en alquiler en el mismo barrio León XIII y, en 1992, tuvieron un segundo hijo de nombre Cristian.

En 1985, Melba y América, hermanas de Segundo, se desplazaron a lotes que habían comprado con sus compañeros en otros barrios. Melba tenía una hija, Sonia (1984), y América dos, Sandra (1980) y Leyda (1983). María, tercera hermana de Leonila –veinticuatro años– se unió con Alejandro, mestizo de la región andina de Nariño –veintiocho años y quinto de primaria–, no tiene hijos y vive en el mismo hogar de Leonila. En 1987, Rosa y Eustaquio vivían con Melba, su hermana, hasta que se casaron y formaron sus propios hogares. En 1986, Ruby retornó adonde su hermana Leonila con su hija Tania –once años–, hasta 1990, cuando regresó de nuevo a la costa pacífica.

El genograma B3, sobre la composición de la red de la familia Villarreal en 1987, indica que las figuras que articulan la red en las dos parentelas eran Leonila y Mílfida, que sirve de puente, ayudada por Melba. Como Segundo estuvo ausente perdió su papel de articulador de la red. Para este periodo el hogar jefado por Leonila tenía diez miembros: los cinco hijos de Leonila, además de ella y sus dos hermanas: Ruby con su hija, y María, con su compañero Alejandro.

Los hijos de Leonila estudiaban y vivían en su casa. En 1989, Mauricio ingresó a la universidad, a estudiar contaduría de noche,

mientras trabajaba en medianas empresas. En 1992 tuvo una hija, sin convivir con una mujer de Buga. Marta terminó el bachillerato y entró como cajera en un centro recreacional de una caja de subsidio familiar; y luego ingresó a la universidad a estudiar idiomas. Desde 1994, Leonila se dedica al hogar, dando más atención a sus dos hijos menores, los cuales cursan secundaria. Los aportes económicos proceden de los tres hijos mayores: Mauricio, Marta y Alicia, quien ayuda desde Medellín. Finalmente, hacia 1993 Segundo regresó de nuevo con Leonila, luego de tener un hijo con Doris (Horacio). Continúa como carpintero manejando pequeños contratos. A pesar de aportar poco y de no ser el jefe, es aceptado como marido y padre, manteniendo una relación afectiva y erótica con su esposa.

El genograma B4 muestra a la red en 1996, conformada por ocho hogares. El primero, de seis miembros, ya que Segundo regresó; el segundo de cinco –Mílfida reside en el hogar de su hija Melba–; el tercero de cuatro; el cuarto de tres; el quinto de cinco; el sexto de cuatro; el séptimo de cinco; y el octavo de cuatro. Son cuatro hogares de jefatura femenina y cuatro masculina, articulados por Leonila y su suegra Mílfida respectivamente. El total de miembros era de treinta y seis, once de ellos menores de doce años. El mapa 2 presenta la trayectoria residencial de la red.

Familia Castillo Celorio (C)

LA RED SE ORGANIZÓ A PARTIR DE FLOR –VEINTE AÑOS, PRIMERO DE primaria– y Uldarico –veinticuatro, quinto elemental–, en unión libre, quienes llegaron en 1976 procedentes de El Charco (Nariño). Estela, su hija de dos años, quedó al cuidado de la madre de Flor. La pareja se instaló donde Celmira –viuda, cincuenta años– una “tía” materna de Flor²⁹ quien vivía con sus tres hijos bachilleres y empleados. Uldarico tenía otro hijo de una unión anterior, Fabio –seis años–, quien vivía con su mamá. Celmira no cobraba alquiler y ellos aportaban para

29. Celmira era prima en segundo grado de Paulina, madre de Flor, y por ello eran reconocidas como “tía” y “sobrina”.

los gastos comunes de la casa. Uldarico trabajaba de ayudante de soldadura en Buenaventura y viajaba regularmente a visitar a Flor, quien trabajaba *a días*, hasta que en 1980 se fue a vivir a Cali, en la vivienda que se construye en el lote que Flor había tomado

en el barrio Comuneros³⁰. Con esto llegó la madre de Flor, Paulina –cuarenta y cinco años– con su nieta Estela. En este barrio ya tenían relaciones con parientes cercanos, entre ellos dos primos, quienes se articularon con sus familias a la red a través de Celmira y Paulina, sus tías, quienes se visitaban y participaban en eventos familiares.

30. Barrio pirata del distrito de Aguablanca, con condiciones similares a las de las familias anteriores.

En 1982, Flor tuvo otro hijo, y su hermano Néstor llegó de Buenaventura, donde era obrero de la construcción y estibador en el muelle, dejando allá a sus hijas de cinco y tres años. Al poco tiempo se unió con una caleña, quien tenía dos hijos pequeños. En 1983 tuvieron a Nancy y la familia se mudó cerca, a una pieza alquilada. En 1985, Flor tuvo otro hijo y al año siguiente llegó un hermano de Uldarico, Jaime –dieciocho años– a trabajar como ayudante de su hermano; y más tarde una hermana de Flor –modista–, con su compañero –vigilante– e hija de doce años, quienes al poco tiempo alquilaron en un barrio cercano. Los hijos de Flor y Uldarico terminaron bachillerato y Uldarico realizó cursos en el Sena. En la red hay otros bachilleres y algunos continúan con estudios intermedios y superiores, sin llegar a ser profesionales. En 1990 muere Celmira, y la red se centra espacialmente en el distrito de Aguablanca, donde habita la mayoría de los hogares que la conforman. La relación con los hijos y nietos de Celmira se volvió muy esporádica, en contraste con los encuentros cotidianos entre los familiares de mayor cercanía geográfica, los cuales se ofrecen apoyo, comparten espacios lúdicos y se apoyan entre sí.

Flor atiende un hogar comunitario del bienestar familiar en su vivienda, cuidando niños de emigrados del pacífico, en su mayoría hijos de madres solteras que trabajan *al día*. En el genograma C2 se describe la organización de la red en 1996, con cinco hogares activos: el de Celmira perdiendo importancia y el de Flor ganándola con la presencia de Paulina. Por otro lado, los descendientes de Celmira experimentan un ascenso social, expresado en su traslado a barrios de estrato 3, aunque siguen siendo considerados parte de la familia.

Familia Araújo Castro (D)

JESÚS, DE VEINTIÚN AÑOS Y ARMANDO, DE VEINTISIETE, AMBOS CON primaria completa, tres hijos –Andrés, cuatro años, Marisol, tres y Leonardo de uno–, y cinco años de unión libre llegaron de Buenaventura en 1977 y alquilaron una pieza en el barrio Unión de Vivienda Popular³¹, en casa de unos paisanos. Armando era

31. En los años sesenta, este barrio comprendía un territorio más amplio, en la actual comuna 16, resultado de invasiones que llevaron a la intervención del ICT y la municipalidad a negociar con los dueños de los predios bajo presión de la organización de los pobladores de esa época, en gran parte afrocolombianos. Se entregaron lotes a precios bajos. La izquierda liberal (MRL) y el Partido Comunista tuvieron un liderazgo importante y la zona se urbanizó mediante autoconstrucción y expansión de los servicios públicos. Hoy en día, cuatro barrios conforman la comuna 16.

oficial de construcción y Jesús se dedicaba a los oficios del hogar. En 1978 participaron, junto con sus paisanos, en la invasión del barrio El Vergel y se pasaron a residir allí. En el genograma D1 se señala la organización familiar de este grupo en esa etapa: un hogar nuclear completo de cinco miembros, por ahora sin esquema de red alrededor de ellos en la ciudad. En 1981, Armando se enfermó gravemente y Jesús entró al servicio doméstico *al día*. Entre tanto habían tenido otro hijo, Dagoberto, y Jesús le pidió a su madre,

Juana –cincuenta años–, que se trasladara a Cali, para que la apoyara en el cuidado de su familia. Juana llegó con Marta, una hermana de Jesús, de veinte años de edad, quien se empleó en una bodega de cocos como vendedora. En 1982, Armando murió de “asfixia” –posiblemente tuberculosis– y Jesús pasó así a ser cabeza de familia, con el apoyo de Marta, quien comenzó también a trabajar *al día*, y el de Juana. En 1984, Jesús le colaboró a su hermana en la invasión de Cinta de La Paz, a la orilla del caño, donde además del rancho de Marta construyeron otro para alquilarlo. Marta acababa de unirse con Ómar –treinta años–, de Tumaco, quien tenía a la vez un hijo de otra unión, que había dejado con su anterior compañera, y se desempeñaba como obrero en una pesquera. En 1984 la organización familiar se había complejizado, como lo muestra el genograma D2, observándose un hogar con ocho miembros, de tres generaciones y ciclos de vida diferentes, en el cual Juana era la figura mayor.

En 1986, Jesús, ya de treinta años, se unió a Alberto, negro de cuarenta y cinco años, quinto de primaria, oriundo de Palmira y trabajador de las Empresas Municipales. Alberto mantenía, simultáneamente, otra unión con una mujer mestiza de Pereira,

con cuatro hijos. De su unión con Alberto, Jesús tuvo una hija, Francia. El año anterior había llegado Ramiro –treinta años–, hermano de Jesús, vendedor en San Andresito en Buenaventura, con su compañera, mujer negra nacida en la misma ciudad, y dedicada a la crianza de dos hijos menores de cinco años. Al poco tiempo alquilaron una pieza en la misma cuadra donde vivía Jesús. En 1988 arribó un tío paterno, Domingo, de cuarenta y cinco años, con su mujer y cuatro hijos, menores de diez años. Domingo trabajaba como contratista en construcción y Jesús le vendió el rancho de Cinta La Paz. A su vez, Marta se trasladó a vivir con su compañero y sus tres hijos, a Cinta La Paz³². En esta etapa ya aparece un sistema de red de varios hogares articulados alrededor del hogar de Jesús, con el apoyo de su madre (véase genograma D3). Entre 1994 y 1996 los moradores de Cinta La Paz fueron reubicados en el programa de la alcaldía, Ciudadela Desepaz. Entre tanto, Marisol, ya de veintidós años, tuvo un hijo de una unión transitoria con un hombre blanco de su misma edad, y continúa viviendo con su madre, sin recibir apoyo de éste para los gastos del hijo; en 1996 trabajaba como vendedora de almacén. Su hermano Andrés tuvo un hijo con una mujer de la costa pacífica, sin convivir con ellos. Trabajaba en oficios varios en empleos ocasionales, aportando recursos menores al hogar de Jesús, donde aún reside. Los otros hermanos estudiaban y Jesús ya es pequeña mayorista de frutas en la galería Santa Helena.

Desde su llegada a la ciudad, Jesús servía de apoyo permanente a sus parientes maternos y paternos cohesionando la red. Los cuatro hogares que la conforman mantienen una comunicación casi diaria y, sobre todo, se solidarizan económicamente entre sí, y en general gozan de buenas relaciones interpersonales. El otro hogar de Alberto, marido de Jesús, si bien no forma parte de la red, es necesario tenerlo en cuenta, porque él divide el tiempo entre los dos hogares y fija orientaciones de crianza entre sus hijastros o entenados. Además, recibe el respeto que se merece por ser el marido de Jesús, mientras él comparta su tiempo y recursos económicos con ella (véanse el genograma D4 y el mapa 4, que registra la trayectoria de los desplazamientos residenciales de la red).

32. Franja de viviendas de madera, cartón y plástico, en forma de palafitos, ubicada en el distrito de Aguablanca como parte del barrio La Paz, situado entre los barrios Los Lagos y Marroquín III. Fue invadida entre 1984 y 1985, una vez se agotaron los terrenos posibles de invasión en otras áreas del distrito de Aguablanca.

Familia Rentería (E)

SAMUEL RENTERÍA, NACIDO EN CHILVÍ, ZONA RURAL DE TUMACO, llegó a Cali al barrio Benjamín Herrera en 1946 a los dieciséis años de edad en compañía de su padre, de nombre Samuel, de cincuenta y un años, de su madrastra Julia, de cuarenta y cinco, y de dos hermanos, Martín de catorce años y Juan de doce, como consecuencia de la violencia política en contra del partido liberal. Samuel, el hijo, se ocupó como ayudante de construcción alternando con corte de caña en un ingenio, hasta que llegó a ser constructor y contratista de obras. En 1952 trabajó en las Empresas Municipales, gracias a su participación política en el liberalismo local. Sus hermanos también se dedicaban a la construcción y el padre a cuidar unos terrenos de lo que luego sería el barrio Breña. En 1949 llegó una prima paterna hermana de Samuel, Emérita, de dieciséis años; y en los años cincuenta llegaron sus dos hermanos, Celio de dieciséis y Agustín de diecinueve. Ella se empleó en el servicio doméstico y ellos en la construcción, ventas en plazas de mercado y labores agrícolas en las afueras de la ciudad (véase el genograma E1).

Por ser el mayor, Samuel tenía la responsabilidad económica y el trazo de normas para los otros. Después de seis años se trasladaron a los terrenos que cuidaba el padre, donde vivieron hasta 1957, viviendo en otro barrio antes de comprar un lote en el barrio Villanueva. En este periodo la familia recibió a Eloísa y a Carlos, ambos hermanos de Samuel, quienes al poco tiempo alquilaron una pieza en un sitio cercano. Eloísa trabajaba como *interna*, y su hermano en la construcción. Algunos miembros de la familia se separaron, constituyendo nuevos hogares. Samuel se casó con María, nacida en Bahía Solano, ubicándose primero en Siloé y luego cerca a Juanchito, hasta que se separaron, sin hijos, a los cuatro años de matrimonio. En 1962, Samuel se unió con Rosa, nacida en Buenaventura, de veintisiete años, viuda, empleada *al día* y con cuatro hijos, Iván de diez años, Hernando de siete, Milton de cinco y Rosaura de tres. Inicialmente vivían cerca de la casa de su padre, de donde se trasladaron al León Valencia, en 1962. Allí tuvieron a Carlos, Rosa Elena, Henry y a Jenny. Luego se mudaron en alquiler al barrio Barberena, por espacio de ocho años, donde nacieron sus otros siete hijos: Julio, Clara, Samuel, Margarita, Leonor, Manuel y John.

Durante cinco meses, la familia se fue a Buenaventura, de donde regresó al barrio Unión de Vivienda Popular. En conjunto con algunos parientes, paisanos y amigos, Samuel organizó la toma de unos terrenos en el barrio Villanueva, asentamiento que se llamó Veracruz³³, respaldados por políticos liberales holmistas, del partido donde había militado Samuel. Entre tanto, los hermanos paternos de Samuel, Juan y Martín, habían formado hogares independientes. Juan se mudó al Villanueva y Martín al Mariano Ramos; este último, aunque participó en la invasión a Veracruz, no alcanzó a obtener una vivienda por lo agresivo del proceso en la confrontación con la fuerza pública. En 1974, Juan tenía tres varones, Augusto, Giovanni y Nilson. Martín, se unió con Carmen y tuvieron dos hijos. Por su parte, Emérita y Celio, primos de Samuel se ubicaron en el barrio Julio Rincón³⁴. Ella se unió con un empleado de ebanistería, con quien tuvo tres hijos. Agustín, el otro hermano, murió en un accidente de tránsito, en 1967.

En 1977, Samuel padre, nuestra figura eje, quien vivía en el momento con su compañera Julia, además de un allegado a la familia y un grupo de inquilinos, fue asesinado en una concentración política liberal; un año después murió Julia. En 1979 llegó Erlinda, de treinta y dos años, hermana de madre de Samuel, y se ubicó con su compañero, Guillermo, y dos niños de once y ocho años en el barrio El Vergel; cuatro años después, gracias a una gestión de Samuel adquirieron un lote en el barrio El Retiro. Al año siguiente, Erlinda trajo a su madre Jacinta, de setenta años. El genograma E2 ilustra la organización de la red en 1984.

Hacia 1981, los hijos de Samuel y Rosa crearon nuevos hogares. Rosa Elena tuvo un hijo, sin convivir con el padre de éste, trabajaba *al día* y seguía en casa de sus padres. Carlos, el hijo mayor, era lavador de carros y trae a casa a Marcela, de diecisiete años con quien tuvo dos hijos, Carlos y Samuel. En 1985 se desplazaron al barrio El Retiro. Yenny, de veintiún años, se unió con Fredy, con quien tuvo dos hijos, fijando su residencia en la vivienda de Samuel. Fredy trabajaba como ayudante en un taller cercano, y Jenny se dedicaba al cuidado de los pequeños. En 1994, Jenny estableció una nueva unión con Albeiro, con quien

33. Villanueva es una combinación de invasión con lotes entregados por el ICT y fue iniciado en los años cuarenta con migrantes del sur del Valle y norte del Cauca.

34. Invasión liderada por el Partido Comunista en los años setenta, y en 1978 convertida en un programa de vivienda planificado.

tuvo un hijo inmediatamente. A los dieciocho años, el tercer hijo de Samuel y Rosa, Julio, entabló una relación con Sara, de quince años, con quien tuvo dos hijos. Julio y su hermano Carlos obtenían sus ingresos de distintas modalidades delictivas, con pequeñas organizaciones de barrios cercanos y con el lavado de carros. Ambos consumían basuco, lo que generaba desacuerdos con sus padres y otros familiares. Otro hermano, Henry, y su sobrino Germán, quien es el hijo de Rosa Elena, también se dedicaban a actividades similares. En 1995, Julio fue asesinado –ya registraba varias entradas a prisión–, mientras Carlos estaba encarcelado en otra ciudad. Otros tres hermanos, Clara, Samuel y Margarita emigraron a ciudades del interior del país. Contrastando con lo anterior, los hijastros de Samuel, Iván, Hernando, Milton y Rosaura, conformaron hogares y trabajaban en oficios varios con el municipio, gracias a las relaciones políticas de su padrastro. Dos se establecieron en barrios cercanos y los otros en municipios próximos a Cali. En el caso de los hijastros o entenados, su vinculación a la red ha sido a través de su madre, manteniendo una presencia más bien distante pero cordial con el hogar de Samuel y Rosa y manifestando agradecimiento a su padrastro. Por otra parte, los tres hijos menores de Samuel y Rosa, Leonor, Manuel y John, se habían ido a vivir juntos a una casa en alquiler en El Retiro, conformando un hogar aparte, pero manteniendo fuertes vínculos con la casa paterna. En el genograma E3 puede verse la organización de la red en 1996; y en el mapa 5 la trayectoria residencial desde la llegada a Cali de Samuel en 1946.

Esta red vive muchas tensiones en su interior, debido a que los descendientes directos de Samuel comprometidos en delitos aparecen como ejemplo negativo para el resto de miembros, por lo que se restringe la presencia de ellos en sus viviendas. No obstante, este hogar es definitivo en la articulación y funcionamiento de la red, ante todo por la experiencia ganada por Samuel en relación con el trámite de documentos y la consecución de empleo y vivienda a través de sus ya lejanos contactos políticos. Esto significa que por su residencia circuló toda la parentela de Rosa, quienes lo reconocían como abuelo, sintiéndose a su vez parte de la familia, expresando su solidaridad económica en periodos críticos, a pesar de los precarios recursos con que cuentan. Más que su compañera Rosa, es Samuel quien indica las pautas de convivencia en el hogar, y a pesar de la edad adulta de sus

hijos, prescribe los comportamientos adecuados. En relación con sus nietos, es la máxima autoridad, incluso puede castigarlos físicamente, siendo frecuentes las amenazas a ellos, que se sobreponen a las resistencias presentadas por sus hijas en algunas circunstancias. Generalmente, Rosa lo secunda en sus decisiones y cuando no está de acuerdo opta por quedarse callada.

Es de resaltar que, como en los otros casos, el nivel de escolaridad de los miembros de la red es bastante bajo. Ninguno de los hijos de Samuel alcanzó a llegar al bachillerato. También vale la pena mencionar que las personas escogidas como pareja son de grupos étnicos similares, provenientes de zonas de la costa pacífica, o hijos de emigrados a Cali.

Familia Mayorga (F)

EN 1969, AURELIA MAYORGA –DIECIOCHO AÑOS Y SEGUNDO DE PRIMARIA–, llegó a Cali, procedente de la zona de aserraderos de López de Micay, para trabajar como *interna* en el barrio San Fernando. La familia Mayorga se dedicaba a la explotación de cultivos de pan coger en unos terrenos sin títulos y a la extracción de maderas. A los tres años, Aurelia llamó a sus hermanas Pilar –de dieciocho años– y Luz –de veinte– para que se colocaran en el mismo barrio como *internas*. Cada una tenía dos hijos, entre uno y cuatro años de edad, que dejaron en López de Micay al cuidado de Lucy, la abuela materna. En 1976, alquilaron una habitación en el barrio El Jardín, y Pilar y Aurelia comenzaron a trabajar *al día*. En 1978 llegó un hermano, Álvaro –veinte años– a trabajar como obrero de la construcción. Luego alquilaron un rancho en el barrio El Vergel³⁵, y llegó una cuarta hermana, Nelly –veinticuatro años y tercero de bachillerato– a trabajar *al día*. Aurelia se conoció allí con su esposo, Hernán –veintiocho años, tercero de primaria–, migrante de la costa pacífica y obrero de la construcción. En 1996 había seis miembros: Aurelia y Hernán y sus cuatro hijos, Diego, Manuel, Hugo y Diana de veinticuatro, veintitrés, veintiuno y diecinueve años.

35. Invasión organizada por el grupo liberal holmista hacia 1978. Los terrenos formaban parte de un gran cultivo, en áreas inundables por el río Cauca.

En este barrio conocieron al párroco Welker, jesuita alemán dedicado a labores sociales con estas comunidades. Hacia 1980,

Welker, junto con pobladores provenientes de la costa pacífica organizó de manera informal el barrio El Retiro. A las hermanas Mayorga se les asignaron inicialmente tres lotes, lo que les permitió traer a otros familiares. Con ellos trabajaron en la construcción de las viviendas, utilizando madera y zinc pero manteniendo el piso de tierra³⁶. En 1982, las tres hermanas vivían cada una en su propia casa (véase el genograma F1).

Luz trabajaba con unas monjas en el dispensario del barrio y terminó bachillerato a los treinta y un años. En 1983, otra hermana, Sandra, de veintidós años, llegó con su compañero Álvaro —obrero de la construcción— y sus cuatro hijos, menores de seis años, y trabajaba como ayudante en el dispensario y en 1990 consiguieron su propia vivienda en el mismo barrio. Alejandro, otro hermano, se ubicó en el mismo barrio con Ruth, su compañera con quien tuvo tres hijos. Alejandro se dedicaba a componer y a cantar con un grupo del barrio. El resto de la familia llegó a partir de 1984, y se instaló en El Retiro, donde logró conseguir cuatro lotes más, con ayuda de Welker. Lucy, la abuela, se resistía a viajar, pero las enfermedades y la migración de la familia a Cali la obligaron a salir. El papel de las mujeres en la crianza de los hijos que van a las escuelas del barrio es significativo, mientras que la figura de los hombres tiene menos peso. María, otra hermana de Aurelia, llegó en 1987 con seis hijos de dos uniones diferentes. Su hija mayor tiene cuatro hijos y vive en el barrio El Vergel. La vivienda de María es un sitio de encuentro, pues se reúnen por las noche a jugar sapo y a tomar bebidas alcohólicas, que ella vende. Pilar, la otra hermana, vivía en 1996 con Álvaro

y sus dos hijos y se dedicaba a la venta de helados y a cuidar niños en un programa del Bienestar Familiar; por su parte, su compañero era supervisor de vigilancia.

Sandra y Álvaro conformaban un hogar de siete miembros: Esteban de diecinueve años y su compañera Carmen de dieciocho, con un hijo de tres años, Jorge, y una hermana y un her-

mano de quince y dieciséis años respectivamente. Álvaro era profesor en el colegio del barrio y Sandra enfermera en el puesto de salud de la parroquia, luego de viajar a Alemania donde adelantó estudios de enfermería³⁷. La hija mayor murió asesinada en 1995,

al parecer por su ex novio, un pandillero; por tal motivo, este hogar debió salir del barrio.

Lucy, la abuela, ha vivido en unión libre con Alberto, antiguo secretario de inspección de policía, dedicado ahora a la ebanistería. Alberto tiene hijos de una primera relación, pero no hay información sobre esto. Con ellos vivía su hija Gloria —diecinueve años, madre soltera con dos hijos—, y otros tres hijos de la unión con Alberto, Mary, de dieciséis años, Cristina de catorce y Alberto de diecisiete. Lucy vende mangos a la entrada de la escuela y cuida los nietos, actividad que la hace desplazarse entre las casas de sus hijas, quienes también se encuentran en las esquinas, donde se cuentan los pormenores de sus vidas. El apellido que llevan los hijos es el del padre correspondiente a cada unión, pues es importante que sean reconocidos por el padre; por esto es frecuente el uso de apellidos diferentes.

Ana y Ruth, hermanas menores de Aurelia, llegaron en 1990. En 1996, Ana se encuentra unida a Luis, con quien tuvo tres hijos. Ruth se une a Abel y tienen dos hijos.

El genograma de la última etapa de la red familiar Mayorga es el F2. El mapa 6 muestra la trayectoria de los desplazamientos residenciales y el mapa 7 la ubicación de los hogares en El Retiro.

De los seis casos de redes familiares presentados, en este se observa una concentración de las viviendas de los hogares de la red en el mismo barrio, fenómeno aparentemente generalizado en El Retiro, uno de los sitios del distrito de Aguablanca con mayor presencia de familias de la costa pacífica cuyos hogares residen muy próximos o casi en forma contigua³⁸. En este último genograma pueden observarse las cuatro generaciones de la red familiar reconstituida en Cali, la mayor parte residiendo en el mismo barrio.

38. Este fenómeno se explica por el menor plazo en que ocurre la recomposición de las familias, lo que coincide con el programa de urbanización dirigido por un político holmista de Tumaco, de modo que en la distribución de lotes varios miembros de las redes quedaron cercanos unos a otros. También es probable que haya habido loteamientos por familias para consolidar clientela política. El padre Welker ha podido reforzar el proceso ya sea porque favoreció familias cercanas a su labor pastoral o porque compró lotes no habitados o de ausentistas.

36. Por tener niveles por debajo del río Cauca, el distrito de Aguablanca sufre de inundaciones, no obstante las labores continuas de relleno sanitario.

37. Sandra terminó sus estudios y adquirió conocimiento de primeros auxilios. Por esto fue seleccionada por el sacerdote para viajar a Alemania. Álvaro también terminó bachillerato y se especializó en metalmecánica, por lo que se vinculó al colegio como profesor.

CONCLUSIONES

AS SEIS FAMILIAS DESCRITAS NO REPRESENTAN TODOS LOS TIPOS DE REDES familiares de los migrantes de costa pacífica, sino que se seleccionaron arbitrariamente a partir de la información disponible. Los datos etnográficos y las genealogías permiten analizar las redes de parentesco y sus dinámicas micro de movilidad social, con las limitaciones antes mencionadas de un recuento a través de egos. Sin pretender una generalización exagerada, es posible establecer algunas consideraciones preliminares, a la manera de hipótesis de trabajo, sobre estas familias, las cuales son pistas claves para entender la lógica de los eventos de migración de las poblaciones originarias de la costa pacífica y sus descendientes en Cali. Los siguientes aspectos se *destacan* de los datos cualitativos a escala micro:

1) Las seis redes se construyen en un proceso de composición/recomposición de hogares a lo largo de sus etapas. Desde su llegada hasta 1996, se han constituido setenta y ocho hogares, de los cuales cincuenta y dos son nucleares completos, cuatro nucleares incompletos, catorce extensos completos, seis extensos incompletos, y dos compuestos con familiares. Los resultados de la encuesta especializada (Urrea, 1998) muestran que las modalidades de hogar nuclear completo e incompleto son las preponderantes en los hogares afrocolombianos, 48% y 11% respectivamente, lo cual es similar

al resto de hogares, si bien ligeramente es mayor el peso de los nucleares completos en la población afrocolombiana (48,1% versus 43,6%)³⁹.

39. En los hogares de estrato socioeconómico más bajo concentrados en las comunas 6, 7, 13, 14, 15, 16 y 21, el patrón de nuclearización completa e incompleta es más pronunciado.

2) El papel relativo del tiempo de llegada de la primera generación en las redes familiares descritas, en la trayectoria social de las siguientes generaciones. Sin sacar conclusiones contundentes, en el caso de la familia Rentería, la figura clave, Samuel, arribó en 1946 con su padre, madrastra y hermanos, desplazados por la violencia, nos indica que no es cierto que a mayor tiempo de llegada se produce una mejor inserción urbana. En este caso, las generaciones más recientes muestran lo contrario. Son precisos otros factores para una inserción exitosa, que indiquen una movilidad social ascendente.

3) En todos los casos se observa la importancia de los cambios generacionales en términos de movilidad social, ascendente o descendente, y la relación con los ciclos de vida de los individuos de la red. El proceso migratorio es un conjunto de eventos que pasa por distintos individuos, generaciones y ciclos de vida, con resultados diversos en cada caso. En estos grupos de migrantes y sus descendientes, parece clave la asociación de los eventos de vivienda, tipo de empleo y nivel de escolaridad de una generación a otra y la manera como se relacionan con los ciclos de vida.

4) En los casos *exitosos* se resalta el aumento del capital escolar y el esfuerzo por acumular un capital económico patrimonial representado en la vivienda. La consecución o no de estos recursos puede significar movilizaciones sociales ascendentes o descendentes, desplazamientos de clase como *reclamiento* o *desclasamiento* en el sentido de Bourdieu. Sin embargo, la inserción en el mercado laboral, en cuanto al tipo de empleo, es determinante en las posibilidades de adquisición de estos recursos.

5) El tipo de inserción al mercado laboral para mujeres y hombres va de la mano con el capital escolar. La mayor parte se enfrenta a situaciones de precariedad laboral, en empleos no calificados, en la construcción para los hombres y el servicio doméstico para las mujeres. Hay pues cierta circularidad entre empleos precarios de *fácil entrada* al mercado laboral urbano y reducido o casi nulo capital escolar –la mayoría de las generaciones en edades superiores a los treinta-treinta y cinco años tiene una escolaridad que no supera la primaria completa–.

6) Predomina la unión libre, con tres casos de matrimonio católico, uno de ellos con varias uniones sucesivas. También se encuentran varias uniones simultáneas, presentándose así una reducida estabilidad de las uniones como una constante en los seis casos descritos. Sin embargo, no por esta razón hay una acumulación limitada de capitales escolar, patrimonial, social y simbólico. Más bien, esto tiene que ver con la estabilidad socioeconómica de las jefaturas de los hogares femeninos de la red y el apoyo que tienen de otros miembros del hogar o de la

red familiar, independientemente de la presencia continua del compañero. Algunas de las mujeres articuladoras de las redes generan actividades empresariales en unos casos, y por medio de su trabajo y el apoyo que reciben, construyen un patrimonio económico que soporta uno o más hogares. Los casos *exitosos* indican que los hijos no presentan dificultades de inserción al sistema escolar y al mercado laboral urbano, lo que les permite cierta movilidad social ascendente.

7) Llama la atención la alta movilidad residencial intraurbana, en algunos casos con desplazamientos fuera de la ciudad. Entre una generación y otra, la dirección sociogeográfica de los desplazamientos en los seis casos presentados va siempre en el sentido del suroriente de la ciudad, hacia las áreas más precarias en términos urbanísticos. Los nuevos barrios surgen, en su mayoría, en forma de invasiones –conformadas en los últimos veinte años como distrito de Aguablanca, comunas 13, 14 y 15–.

8) El desplazamiento intraurbano tiene resultados diversos intergeneracionales en el tipo de movilidad social –descendente o ascendente–, lo cual puede indicar la presencia de otros factores asociados, como el capital social y escolar que se tiene, el periodo de llegada a la ciudad y las opciones de mejorar esos capitales y construir vivienda, al igual que su ubicación en el mercado laboral semicalificado y no calificado. De todos modos, la movilidad residencial es una variable importante, pero el éxito del ascenso social depende del tipo de tenencia de la vivienda –inquilinato, alquiler, casa-lote, casa propia, etcétera–.

9) La obtención de vivienda propia es el principal propósito, con el incremento de la educación en la generación siguiente. Por supuesto, este fenómeno no es exclusivo del grupo analizado, y por lo mismo es también generalizable a otros. Lo importante es que se trata de una población de migrantes que a su llegada a Cali carece de capital económico y capital escolar, procedentes de una zona bastante deprimida –sólo en un caso se presenta un patrimonio de herencia en la costa pacífica, que permite la compra de una mejora con lote en la ciudad, Leonila, familia Villarreal–. Los que logran trabajar en una empresa o institución con acceso a jubilación o cesantías pueden obtener también vivienda propia

–Clemente, familia Castillo Celorio– permitiéndoles vivir en barrios de estrato superior.

10) Los miembros adultos, familiares o paisanos, en particular los de la línea materna, son muy importantes en el complemento de los ingresos. No sólo se distribuyen los recursos hacia los miembros con mayores necesidades, sino que se facilita la consecución de vivienda y empleo, al igual que se ayuda a invertir en el muy valorado capital escolar de las nuevas generaciones. Las redes se apoyan y articulan, especialmente en las mujeres, entre las cuales las de más edad tienden a tener mayor peso, aunque en algunos casos las figuras masculinas también hayan sido importantes.

11) Los hogares individuales dependen del apoyo que les ofrece la red, siendo vehículos del proceso migratorio y de solidaridad entre migrantes y nativos, funcionando como mecanismos que sustituyen o complementan la familia de la región de origen, en un contexto muy diferente, obteniendo al cabo del tiempo su propia dinámica, cada vez más urbana.

12) Dos familias son afectadas dramáticamente por la violencia. En un caso, hay muy pocas expectativas laborales para los hombres jóvenes, baja escolaridad y participación en actividades delictivas que resultan en varias muertes. La segunda familia se ve afectada por las pandillas, seguramente resultado de situaciones similares a las anteriores. La muerte violenta de una joven de la red obliga al hogar a salir del barrio. La violencia golpea seriamente a las nuevas generaciones en estos barrios, sobre todo a los que sufren de alta exclusión y segregación social, convirtiéndose en un factor acumulativo que deteriora aún más sus condiciones de vida urbana.

13) Los seis casos indican diversos tiempos de llegada a la ciudad y, por tanto, de recomposición de las redes a lo largo de los años. El caso de mayor antigüedad, con cuarenta años, es el de la familia Rentería, con la llegada del último miembro –la madre de Samuel– a mediados de los ochenta. Los de menor antigüedad comienzan a llegar en la década del setenta, continuando aun la recomposición familiar. Los mayores, especialmente las mujeres abuelas o los hombres de más de sesenta años, son los que a su

llegada cierran el ciclo. La presencia de redes que están en proceso de recomposición o que a partir de las décadas del ochenta y noventa han traído a buena parte de sus miembros, incluso a sus mayores, puede explicar la alta concentración de población originaria de la costa pacífica en determinadas áreas de la ciudad, en términos de varias generaciones con ciclos de vida diferenciados. En cada genograma se observan las diferentes generaciones concurrentes en la red familiar; en la primera etapa de conformación de la red para las familias A, C, D, E y F el primer genograma indica dos generaciones, mientras que en el caso del B son tres generaciones; ya en la última etapa –años 1995-1996– varía entre tres y cuatro generaciones –las redes con cuatro generaciones en esta etapa son las B, D y F–.

14) Son notorias las variaciones en la fecundidad de las mujeres, dependiendo de las cohortes histórico-generacionales a las cuales pertenecen los miembros femeninos en edades fértiles. Un caso típico de alta fecundidad es el de Rosa –familia Rentería–, quien tiene quince hijos nacidos vivos, cuatro en una unión anterior y once con Samuel. Su vida reproductiva se inició en 1952, a los diecisiete años, y terminó en 1973. Ella forma parte de una cohorte con altísimas tasas de fecundidad en las décadas del cincuenta y sesenta. Lo contrario estaría representado en las mujeres de las últimas generaciones, como en el caso de Carmen –familia Palacios–, con escolaridad secundaria, quien tuvo su primer hijo a los veintinueve años y el segundo a los treinta y uno, y a la fecha no ha tenido más embarazos; o el de Jazmín –familia Castro Celorio–, con bachillerato completo, quien a los veintiséis sólo había tenido un hijo. Es decir, hay una doble diferenciación intergeneracional y sociocultural de las mujeres, mostrando a escala micro etapas diferentes de la dinámica de transición demográfica en las redes familiares. Vale la pena anotar que, en cinco casos, las redes son de origen rural, de la zona de ríos de costa pacífica, lo cual explica que las generaciones de mujeres llegadas antes de los años setenta, con escasa o nula escolaridad, presenten altas tasas de fecundidad, mientras que las nacidas en Cali, con mayor escolaridad, muestran una disminución notoria.

15) El empleo en el servicio doméstico *interno* en combinación

con *al día* ha sido el soporte básico de los recursos femeninos y de las propias redes, no sólo en términos personales sino para el proceso de apoyo logístico de generación de recursos de diverso tipo en la recomposición de las redes. Este mercado laboral no calificado ha estado en expansión para las mujeres a lo largo de varias décadas, debido a las demandas de los hogares de clase media y alta en Cali. En un caso, ha jugado más el liderazgo del ego masculino, como negociador de recursos con los dirigentes políticos –lotes y empleos–; curiosamente, en ese caso la movilidad social ascendente fue menos *exitosa*.

16) Para los hombres mayores de veinte años, con niveles de escolaridad muy bajos, la posibilidad de un oficio ha sido en la construcción, comenzando como ayudante o auxiliar de construcción, oficial y, finalmente, maestro contratista. Se pudo observar que estas categorías corresponden a etapas del ciclo de vida de los hombres adultos. La otra ocupación no calificada es el comercio ambulante⁴⁰. Para las mujeres también aparecen otras actividades que no requieren mayor escolaridad y en cambio cursos cortos, tales como modistería, servicios de belleza, auxiliar de enfermería, o el comercio de comestibles en galerías o ventas ambulantes, constituyendo también pequeñas alternativas microempresariales en esta línea. Otra alternativa es ser madres comunitarias en un hogar del ICBF, sobre todo si la mayor parte de los niños-as son de sus familiares y paisanos.

17) Entre los oficios masculinos más calificados encontramos la carpintería y ebanistería con opciones de crear microempresas; a través de su desempeño como artesanos, algunos han logrado la consecución de algunas herramientas y ubicarse en el sector como contratistas⁴¹, o con ayuda de proyectos sociales como el taller del padre Welker. Llama la atención la percepción que existe sobre el trabajo en la construcción y el de obreros industriales calificados –capacitación Sena o bachillerato industrial–, desempeñado por algunos migrantes, que está mejor valorado. Sin embargo, es claro que son los empleos, especialmente en el sector público,

40. En la historia laboral de los hombres que llegaron en las décadas del sesenta y setenta se encuentran oficios no calificados como ayudante de panadería, venta de pan a pie, lustrabotas, carguero de bultos en la galería, vigilante y otros similares.

41. Otros trabajos semicalificados para los hombres son conductor de bus o taxi, y cortero de caña.

los que han permitido ingresos estables y la posibilidad de mejoras en la vivienda con la jubilación.

18) Quienes nacieron en Cali o arribaron con menos de cinco años, entraron a la escuela, alcanzaron el bachillerato, y a veces fueron más allá como técnicos o universitarios, han conseguido otros empleos de tipo secretarial, ventas en almacenes, contabilidad, mensajería, manejo de cajas o atención al público.

19) Los eventos registrados en los seis casos de redes familiares pueden analizarse a partir de la referencia a un contexto social que articula la movilidad espacial intraurbana, desplazamientos residenciales desde el momento del arribo del "primer miembro de la red" a la ciudad de Cali, y la dinámica de integración/segregación espacial de los sitios de residencia de las últimas generaciones de miembros de la red.

La primera variable de la matriz tipológica se clasifica en alta y baja movilidad residencial; la segunda en tres tipos de dinámicas, de alta segregación, de transición o intermedia, y de alta integración a un patrón de asentamiento de clase media urbana popular. La alta segregación está asociada a alta concentración de población migrante y de familias y miembros familiares de las mismas regiones de origen, mientras la opuesta, la integración, significa que las familias siguen más patrones de asentamiento de clases medias bajas, en condiciones de mayor mestizaje inter-racial o mezcla de poblaciones de origen. A mayor integración a los patrones urbanos de clases medias bajas o populares, es obvio que se está dando una movilidad social ascendente, y viceversa, en condiciones de segregación espacial residencial, movilidad social descendente. En términos de Bourdieu (1990), un desplazamiento de clase que combina un fenómeno transversal y vertical en la construcción del "espacio social" para la red en cuestión.

La situación de transición revelaría un fenómeno intermedio de heterogeneidad social, con tendencia más hacia el ascenso social entre una generación y otra, o lo contrario, de descenso cuando el proceso es hacia condiciones residenciales de segregación/exclusión en determinados barrios o áreas *pobres* de la ciudad, las cuales presentan, a la vez, imágenes estigmatizantes o estereotipos negativos por el conjunto de la población, incluso los propios residentes en tales barrios –autopercepción negativa–.

Los seis casos se han clasificado en el esquema tipológico del cuadro 1, de forma que en el tipo A, baja movilidad espacial y segregación espacial residencial, se ubican las familias Araújo Castro y Mayorga; en el B, de alta movilidad y segregación espaciales, la familia Rentería; en el D, alta movilidad espacial y en un proceso de transición, las familias Palacios y Castillo Celorio; y finalmente en el F, alta movilidad e integración a patrones residenciales de clase media urbana, la familia Villarreal. Las celdas C y E quedaron vacías –casos de baja movilidad en transición e integración, respectivamente–.

CUADRO 1
PATRONES RESIDENCIALES Y ESTRATEGIAS DE MOVILIDAD SOCIAL DE REDES FAMILIARES
DE MIGRANTES DE LA COSTA PACÍFICA Y SUS DESCENDIENTES

MOVILIDAD SOCIAL ASCENDENTE

	DINÁMICAS EXCLUYENTES DE SEGREGACIÓN ESPACIAL	DINÁMICAS DE TRANSICIÓN	DINÁMICAS DE INTEGRACIÓN DE CLASE MEDIA URBANA BAJA
BAJA MOVILIDAD ESPACIAL INTRAURBANA	A) Familia Mayorga Familia Araújo Castro	C)	E)
ALTA MOVILIDAD ESPACIAL INTRAURBANA	B) Familia Rentería	D) Familia Palacios Familia Castillo Celorio	F) Familia Villarreal

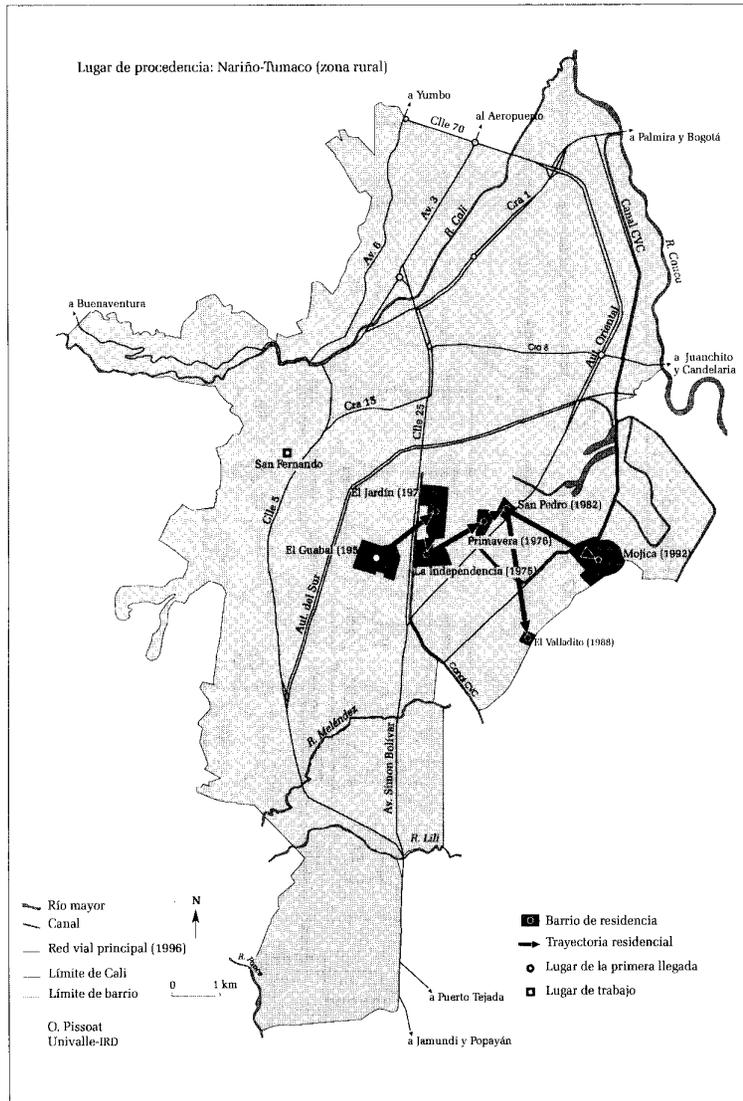
MOVILIDAD SOCIAL DESCENDENTE

BIBLIOGRAFÍA

- AGIER, MICHEL. 1995. "Lugares y redes. Las mediaciones de la cultura urbana". En *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. XXXII: 221-243. ICAN. Bogotá.
- ARBOLEDA Q., S. 1998. *Le dije que me esperara. Carmela no me esperó*. Ediciones Fonds. Cali.
- BARBARY, OLIVIER. 1998. "Afrocolombianos en Cali: ¿cuántos son, dónde

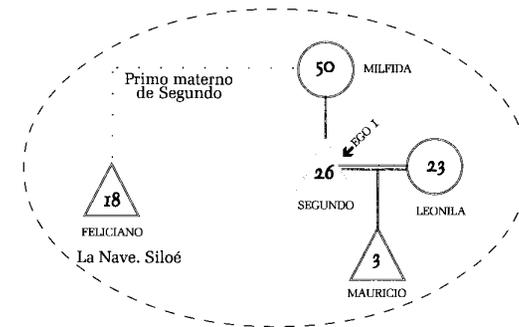
- viven, de dónde vienen?". En *Identidades y movibilidades en el Pacífico colombiano*. Seminario internacional. Univalle (Cidse)-Orstom. Cali, 9-11 de diciembre.
- BERNARD, CARMEN. 1994. "Ségrégation et anthropologie, anthropologie de la ségrégation. Quelques éléments de réflexion". En *La segregation dans la ville*. Jacques Brun y Catherine Rhein (editores): 73-84. Editions L'Harmattan. París.
- BOURDIEU, PIERRE. 1979. *La distinction, critique social du jugement*. Les Editions de Minuit. Coll. Le sens commun. París, 1979. Hay traducción española en Taurus Editorial, 1990.
- BRUN, JACQUES Y RHEIN, CATHERINE (editores). 1994. "Avant-propos". En *La segregation dans la ville*. Jacques Brun y Catherine Rhein: 7-8. Editions L'Harmattan. París.
- BRUN, JACQUES. 1994. "Essai critique sur la notion de ségrégation et sur son usage en géographie urbaine". En *La segregation dans la ville*. Jacques Brun y Catherine Rhein (editores): 21-58. Editions L'Harmattan. París.
- BRUYNEEL, S. Y RAMÍREZ, H. F. 1998. "Comparación de indicadores de condición de vida de los hogares afrocolombianos y no afrocolombianos en Cali". En *Identidades y movibilidades en el Pacífico colombiano*. Seminario internacional. Univalle (Cidse)-Orstom. Cali. 9-11 de diciembre.
- CERUTTI, S. 1996. "Processus et expérience: individus, groupes et identités à Turin, au XVII e siècle". En *Jeux d'échelles. la micro-analyse à l'expérience*. Sous la direction de Jacques Revel: 161-186. Hautes Études. Gallimard/Le Seuil. París.
- CROMPTON, ROSEMARY. 1997. *Clase y estratificación: una introducción a los debates actuales*. Ediciones Tecnos. Madrid.
- DE RUDDER, VÉRONIQUE. 1995. "La ségrégation est-elle une discrimination dans l'espace?". En *Les quartiers de la ségrégation*. Gallisot y Moulin (Coordinadores): 11-28. Karthala-Institut Maghrreb-Europe. París.
- ELIAS, NORBERT. 1982. *Sociología fundamental*. Gedisa. Barcelona.
- GALLISOT, RENÉ Y MOULIN, BRIGITTE. 1995. "Processus ségrégatifs dans l'espace Maghreb-Europe". En *Les quartiers de la ségrégation*. Gallisot y Moulin (Coordinadores): 5-9. Karthala-Institut Maghrreb-Europe. París.
- GALLISOT, RENÉ. "La ville bourgeoise, la ville coloniale et l'urbanisation prolétaire: ségrégation nationale et ségrégation social". En *Les quartiers de la ségrégation*. Gallisot y Moulin (coordinadores): 309-320. Karthala-Institut Maghrreb-Europe. París.
- GHASARIAN, C. 1996. *Introduction à l'étude de la parenté*. Éditions du Seuil. París.
- GÓMEZ DE MANTILLA, LUZ TERESA. 1998. "Norbert Elias, aproximación a su propuesta metodológica". En *Norbert Elias, un sociólogo contemporáneo: teoría y método*. H. E. Pérez R. (editor): 25-70. Fondo de Ediciones Sociológicas. Bogotá.
- GRAFMEYER, Y. 1944. "Regards sociologiques sur la ségrégation". En *La segregation dans la ville*. J. Brun y C. Rhein, (editor): 85-117. Editions L'Harmattan. París.
- GRESLE, F., PANOFF, M., PERRIN, M., Y TRIPIER, P. 1994. *Dictionnaire des Sciences Humaines. Anthropologie/ Sociologie*. Mathan Université. París.
- HANNERZ, ULF. 1983. *Explorer la ville*. Le Sens Commun. Éditions de Minuit. París.
- QUINTÍN, PEDRO. 1998. "Memorias y relatos de lugares: a propósito de una migrante de la costa pacífica en Cali". En *De montes, ríos y ciudades: territorios e identidades de la gente negra en Colombia*. Juana Camacho y Eduardo Restrepo (editores): 245-262. Fundación Natura-Ecofonfo-Ican. Bogotá.
- ROBIN, NELLY. 1994. *Villes nouvelles et intégration spatiale des familles maghrébines en île-de france*. Orstom Éditions. París.
- RONCAYOLO, MARCEL. 1990. *La ville et ses territoires*. Gallimard. París.
- ROSENTAL, PAUL-ANDRÉ. 1996. "Construire le "macro" par le "micro": Fredrik Barth et la microstoria". En *Jeux d'échelles. La micro-analyse à l'expérience*. Sous la direction de Jacques Revel: 141-160. Hautes Études. Gallimard/Le Seuil. París.
- SEGALEN, MARTINE. 1993. *Sociologie de la famille*. Armand Colin. París.
- THOMAS-HOPE, E. 1995. "Immigration et ethnicité au Royaume Uni. Ségrégation socio-spatiale à Liverpool et concept de quartier-monde". En *Les quartiers de la ségrégation*. Gallisot y Moulin (coordinadores): 113-128. Karthala-Institut Maghrreb-Europe. París.
- URREA GIRALDO, F. 1996. "El uso de datos cualitativos y cuantitativos, longitudinales y transversales en los estudios de migración". *Memorias seminario de capacitación e investigación, recolección y análisis de datos longitudinales*: 411-425. Universidad Nacional-Presta-Orstom. Bogotá.
- , 1997. "Dinámica sociodemográfica, mercado laboral y pobreza urbana en Cali durante las décadas de los años 80 y 90". En *Coyuntura Social*. 17: 105-164. Fedesarrollo-Instituto SER de Investigación. Bogotá. Noviembre.

MAPA I
TRAYECTORIA RESIDENCIAL DE LA FAMILIA PALACIOS CUERO EN CALI

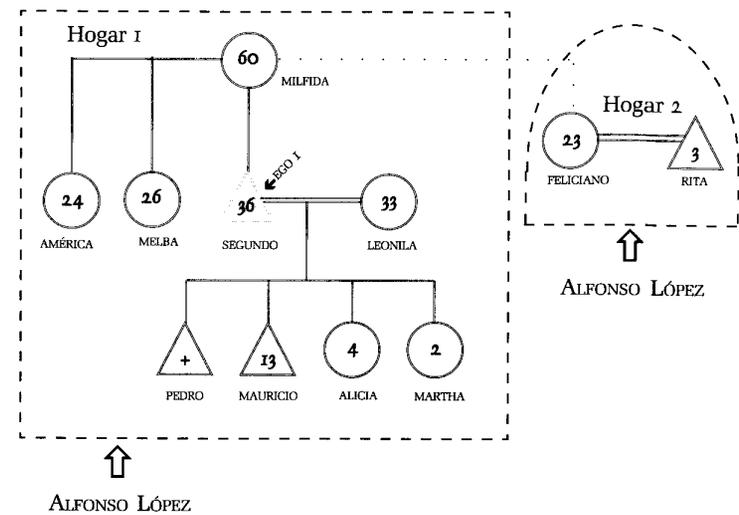


Fuentes: Catastro municipal-Emcali, escala:1:20.000. Igac, 1990, escala:1:25.000

GENOGRAMA B1
RED FAMILIAR VILLARREAL ANGULO, 1968



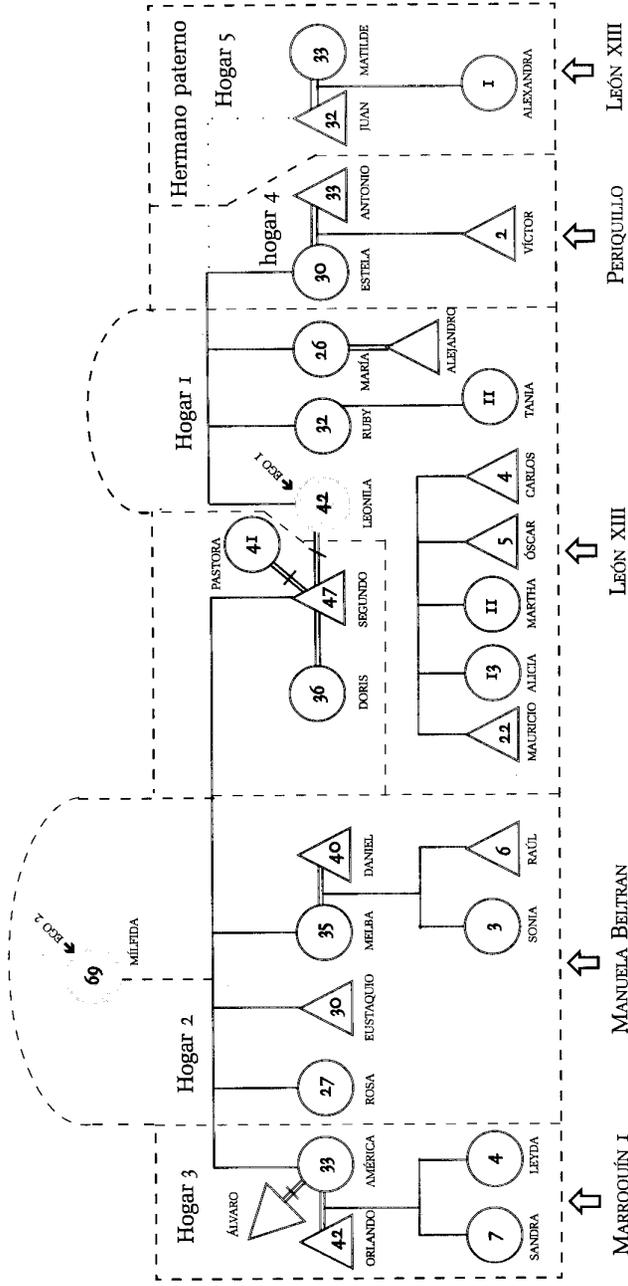
GENOGRAMA B2
RED FAMILIAR VILLARREAL ANGULO, HACIA 1978



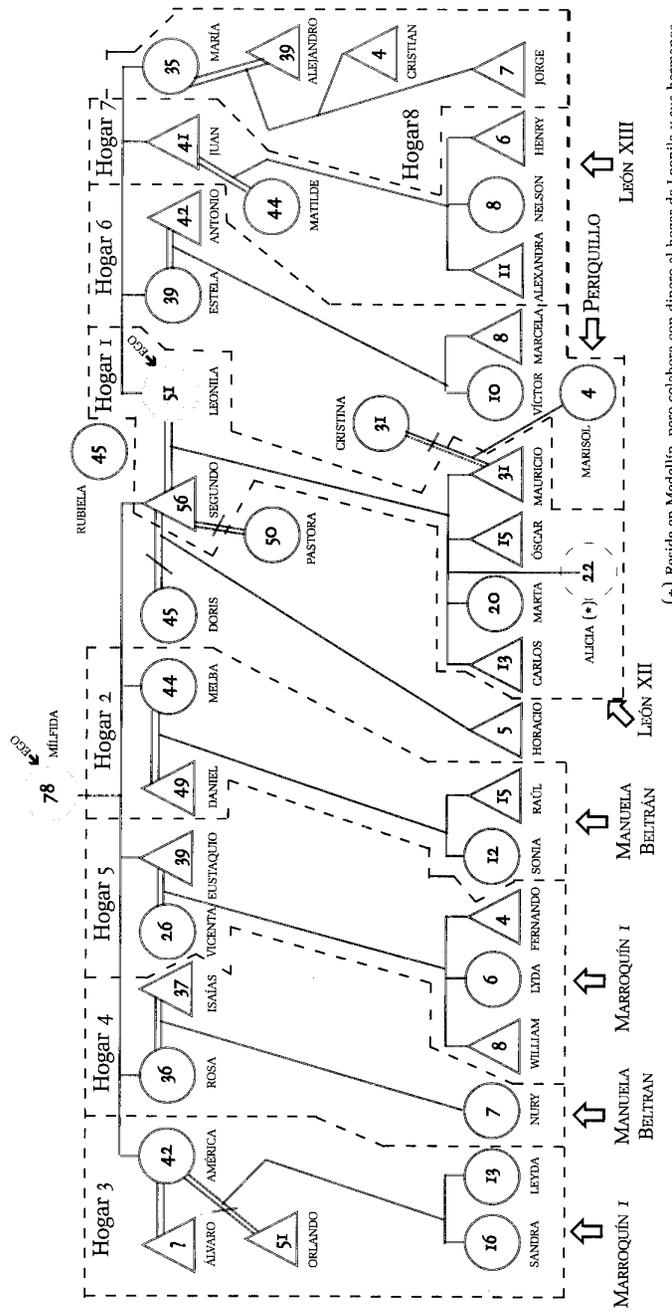
CONVENCIONES

- - - Hogar
- ==== Unión
- ==/== Separación
- ? Sin información
- + Fallecimiento

GENOGRAMA B3
COMPOSICIÓN DE LA RED FAMILIAR VILLARREAL EN 1987

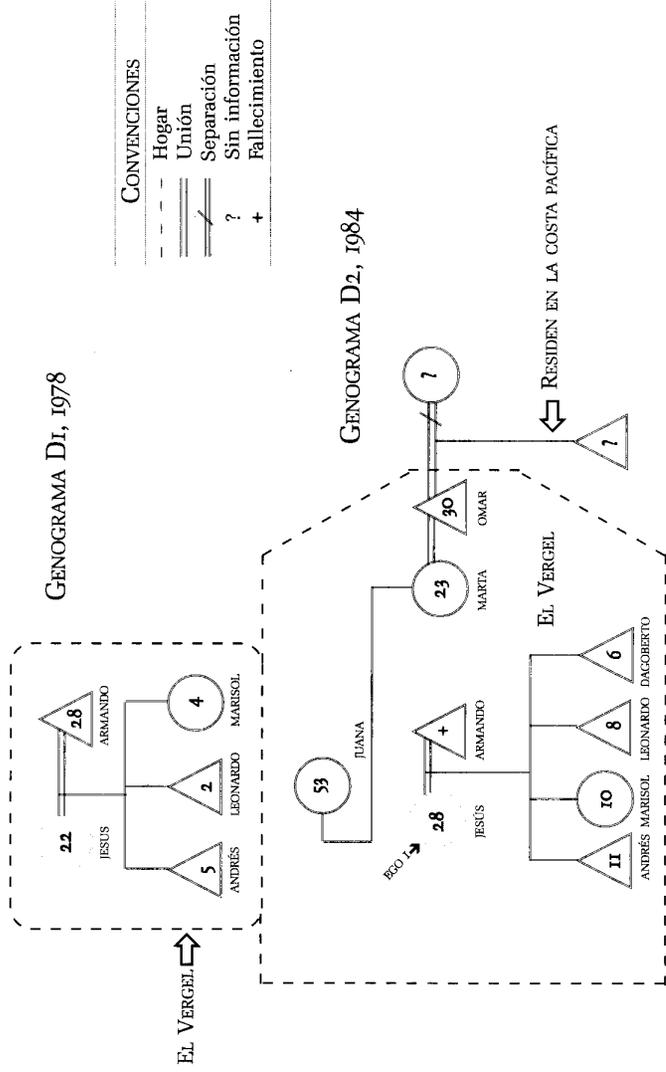


GENOGRAMA B4
RED FAMILIAR VILLARREAL ANGULO, 1996

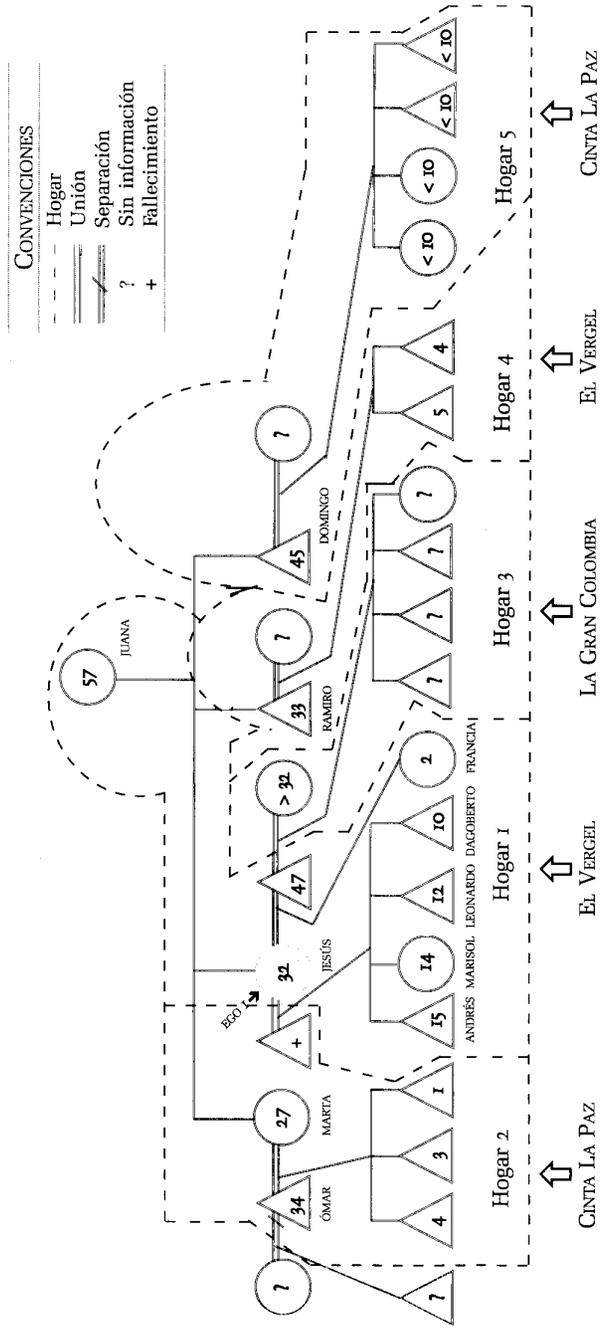


(*) Reside en Medellín, pero colabora con dinero al hogar de Leonila y sus hermanos

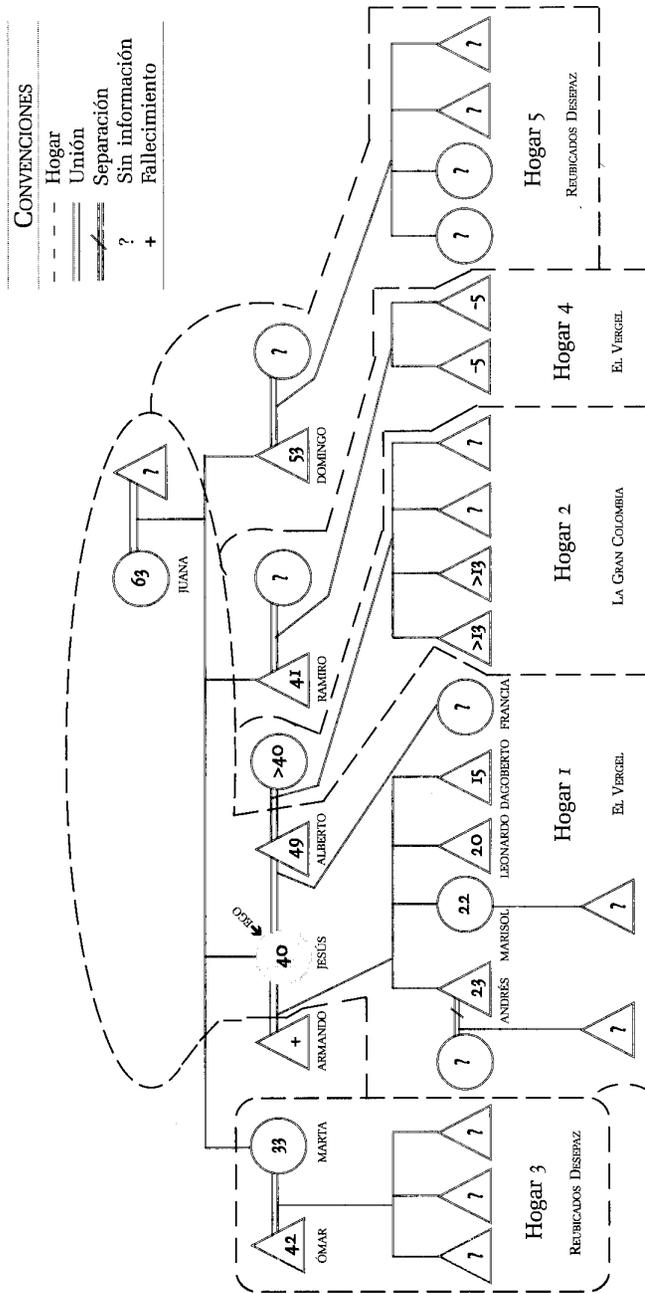
GENOGRAMAS D1 Y D2
RED FAMILIAR ARAUJO CASTRO, 1978 Y 1984



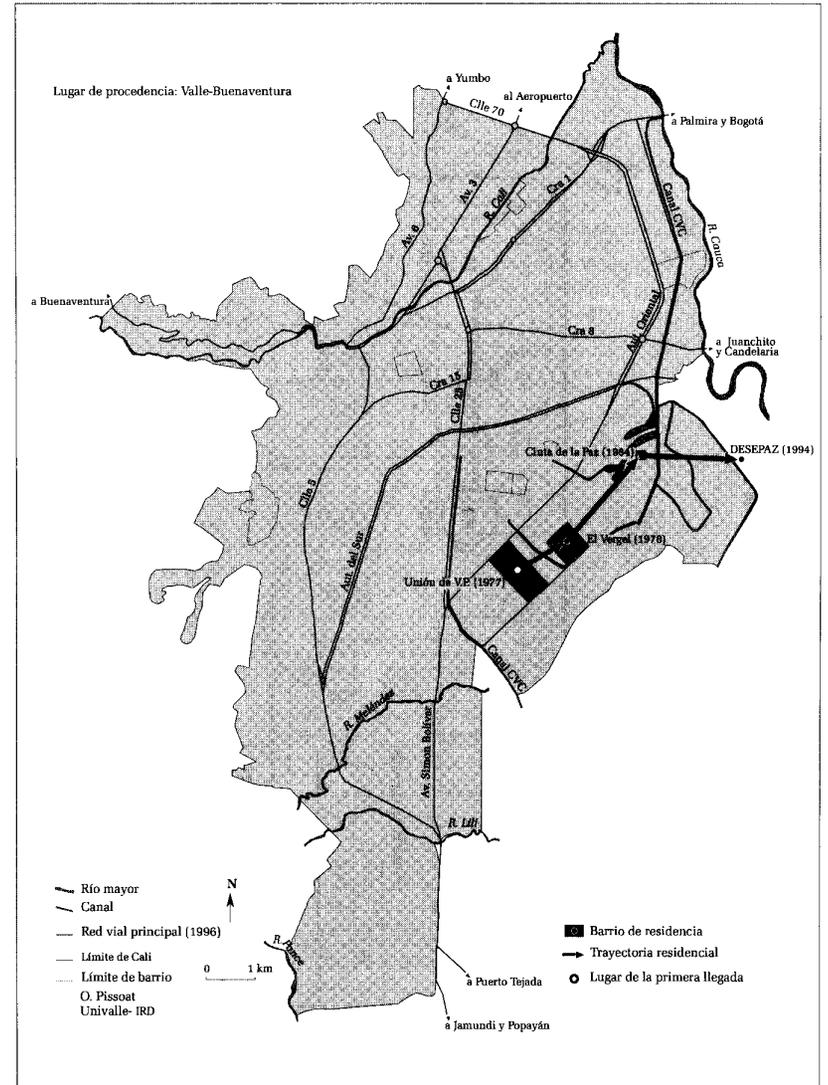
GENOGRAMA D3
RED FAMILIAR ARAUJO CASTRO, 1988



GENOGRAMA D4
RED FAMILIAR ARAÚJO CASTRO, 1996

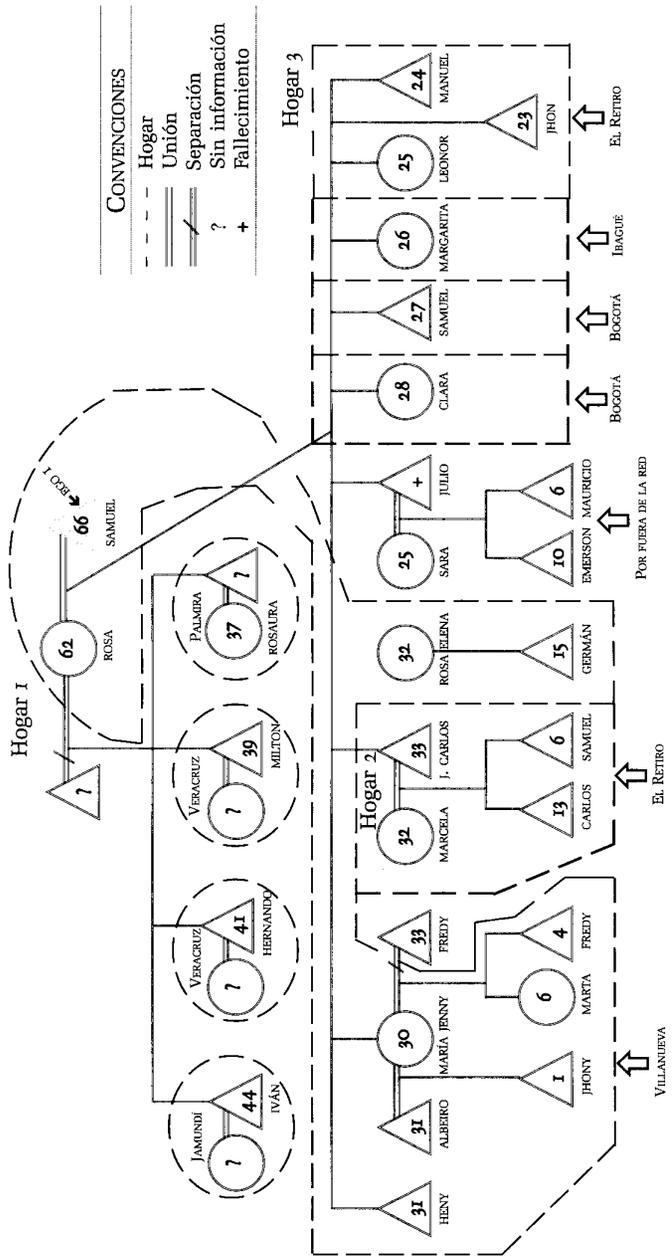


MAPA 4
TRAYECTORIA RESIDENCIAL DE LA FAMILIA ARAÚJO CASTRO EN CALI

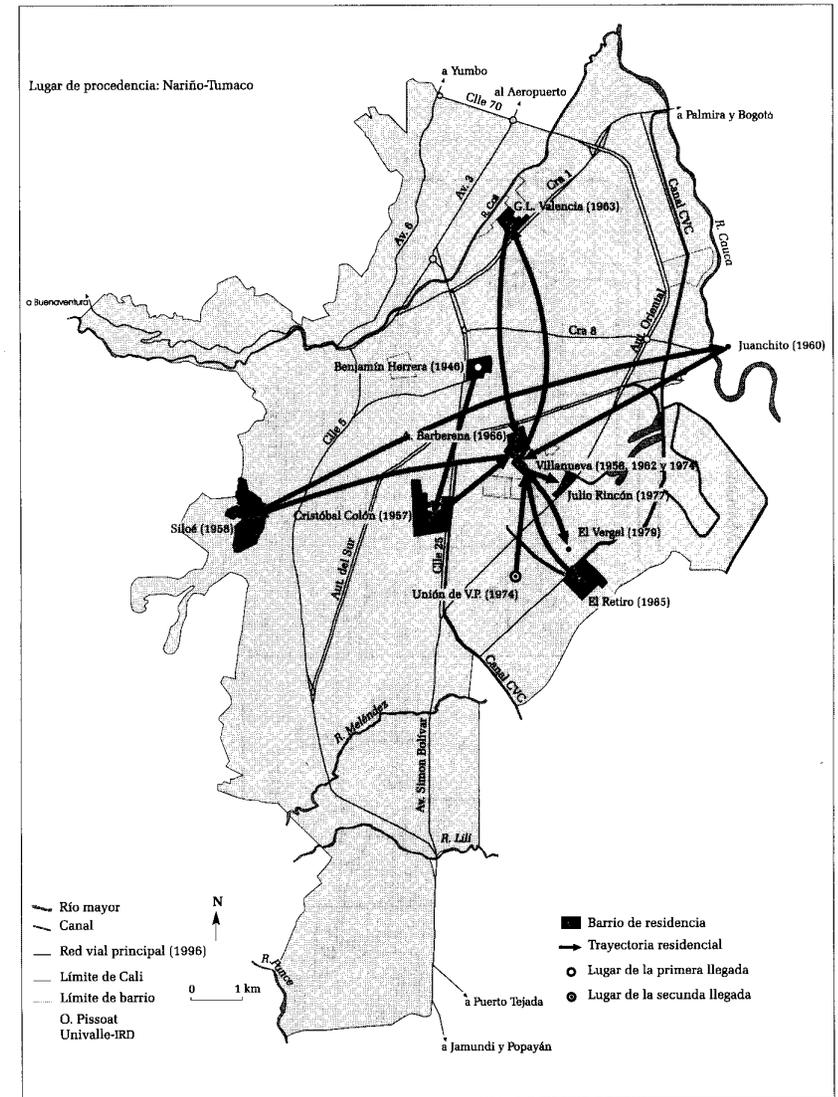


Fuentes: Catastro municipal-Emcali, 1995, escala:1:20.000. Igac, 1990, escala:1:25.000

GENOGRAMA E3
RED FAMILIAR PALACIOS RENTERÍA, 1996

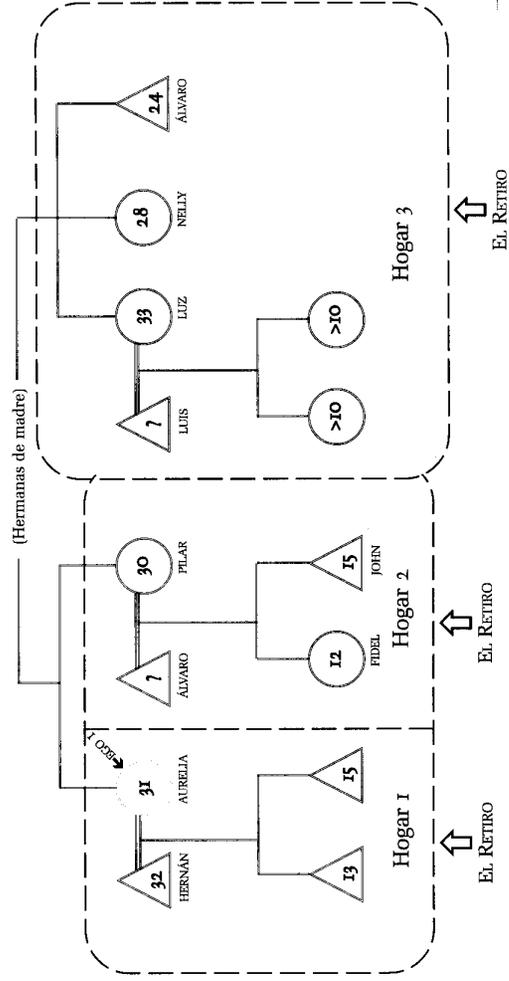


MAPA 5
TRAYECTORIA RESIDENCIAL DE LA FAMILIA PALACIOS RENTERÍA EN CALI



Fuentes: Catastro Municipal-Emcali, 1995, escala 1:20.000. Igac, 1990, escala 1:25.000

GENOGRAMA F I
RED FAMILIAR MAYORGA, 1982



CONVENCIONES

--- Hogar
--- Unión
--- Separación
? Sin información
+ Fallecimiento

GENOGRAMA F2
RED FAMILIAR MAYORGA, 1996

